DUPLICADO

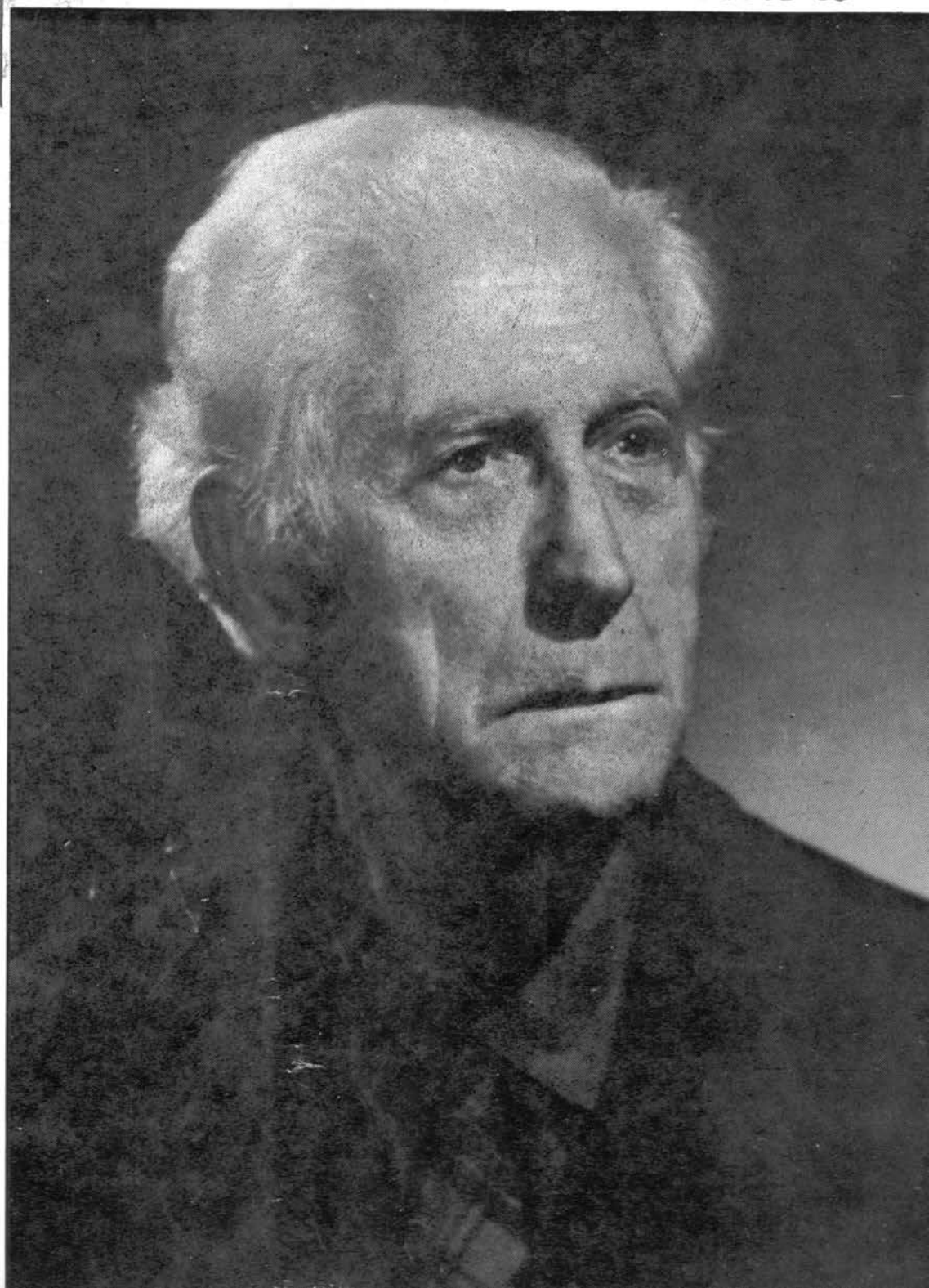
CENIT

sociología
ciencia - literatura

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS

Sumario

Editorial. — **Floreal Castilla**: El Anarquismo, los Hombres y las Ideas. — **Mar Cel**: De la guasa a la modorra. — **Puyol**: Don Juan Tenorio. — **Martín Pirineos**: Juan Ferrer: Un hombre. Una idea. Un combate. — **Paulino Díez**: La C.N.T.: Sus hombres. Sus luchas. — **M. Celma**: Palabras y frases. — **Angel J. Cappelletti**: Kropotkin, Ciencia, Etica y Revolución. — **Félix Alvarez Ferreras**: Impresiones de un primer viaje a España. — **Miguel Tolocha**: El tiempo en fichas. — **R. Sánchez**: Anarquismo y Cristianismo puro. — **Díaz**: Asturias.



227

Enero a Marzo
1979

REVISTA TRIMESTRAL

PRECIO: 3,00 F.

JUAN FERRER DE IGUALADA

Al auténtico Juan Ferrer podrá apreciársele cuando alguien se dedique a examinarlo a través de los 30 años de periodismo que ha ejercido desde 1939 hasta que murió.

En realidad Ferrer fue durante 7 años director del semanario «CNT». Otros 7 lo fue de «Solidaridad Obrera» y 16 del «Combate Sindicalista».

Y en estos 30 años nuestro compañero ha tenido ocasión de dar curso a la pluma y rozar todos los temas que pueden ofrecerse a un revolucionario, a un sociólogo, a un expatriado, y sobre todo, a un humanista ebrio de libertad y deseoso de un vivir anárquico. Un vivir que desconozca autoridades, un vivir sencillo, sincero y sociable.

En espera de que se haga este justo estudio, CENIT se honra recordándolo en la portada y en las páginas que Martín Pirineos ha tenido a bien dedicarle.

CENIT

REVISTA TRIMESTRAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Campio Carpio, Eugenio Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Ramón Liarte, Victor Garcia, Severino Campos, Abarrátegui, Floreal Castilla.

Suscripción anual:

Francia	12 00 F.
Exterior	15 00 F.
Precio de un ejemplar suelto	3 00 F.

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXIX | Toulouse, Enero a Marzo de 1979 | N.º 227

EDITORIAL

SOCIALISTAS

Murió el cerdo del Pardo pero la gorrinería continúa tan sucia. Después de las elecciones parece que una ofensiva de higiene va a iniciarse. Pero tan sólo en aquellos aspectos de poca importancia. De poca, pero hay que alegrarse de ello.

Nos alegramos de que se retiren de Correos los sellos con la efigie del sinistro caudillo. Está bien que se haga polvo a todas las placas callejeras que huelen a franquismo y a falange.

Son numerisas las ciudades españolas que ya han aventado todo eso. Todo ha de ser aventado. Hasta que no quede ni recuerdo de un periodo y de unos hombres culpables del genocidio, malhechores al grado superlativo.

Simultáneamente el español recobra libertad. Se la toma. Ya era hora que el obrero español pudiera, sin el riesgo de su vida o de su libertad, llamarle pan al pan y vino al vino.

Están muy requetebien esas posibilidades.

Pero eso no es bastante.

El objeto principal ha de ser la de liquidar el fascismo y todo lo que pudiera aún ser madriguera de fascismos. En virtud de ello, el imperio de los autoritarios y autoritaristas ha de cesar.

Ha de echarse al viento el monopolio de bienesde todas clases. La agricultura como la industria ha de ser propiedad común; de todos los que en ellas trabajan.

La sociedad española ha de dar el ejemplo al mundo racionalizando el trabajo, la producción y la distribución sin privilegios. La sociedad española no será sociedad mientras haya un privilegio y una propiedad privada. Esto último equivale a robo. Nosotros no cesaremos de protestar mientras haya desheredados y pobres por un lado y por otro gentes monopolizadoras de riquezas.

Que las alcaldías estén en manos socialistas importa por lo que éstos se atrevan a realizar en el sentido expuesto, es decir, aplicando tareas socialistas.

¿Crearán escuelas al margen del Estado? ¿Intentarán acelerar la formación social del vecindario para que se instruya libre, igualitario y harmonioso?

¿Sabrá crear un ambiente de fraternidad para que muy pronto no exista ni lo mío ni lo tuyo, tan caro a Cervantes, sino que sea todo de todos?

¿Sabrán esos ayuntamientos acabar con la explotación humana? ¿Tendrán arrestos los consistorios socialistas para defender a sus subditos cuando los militares llamen a quintas; o por el contrario servirán de agentes de reclutamiento.

¿Sabrán, podrán y querrán que los edificios, hasta hoy reservados para ceremonias religiosas, sean en adelante antros abiertos a la expresión de todas las opiniones, de todas las doctrinas, de todas las ciencias y filosofías?

¿Sabrán, en fin, partear conciencias altruistas y nobles para que en el socialismo contribuyan todos los productores y en la libertad trabajen y se recreen todos los husanos?

¿O, por el contrario, se limitarán a ser como siempre han sido los socialistas, simples remendones de la fachada política, pero perfectos gerentes del capitalismo?

De ser lo primero, los anarquistas y con ellos el pueblo justipreciarán favorablemente. Si es lo último, que cuenten con la protesta permanente y la revuelta del pueblo y de los anarquistas.

CENIT

ESTO Y AQUELLO

El Anarquismo, los Hombres y las Ideas

por Floreal CASTILLA

I

TODAS las cosmogonías, (religiones, filosofías) han predicado la imagen del hombre libre ideal. Un individuo desprendido de cualquier sometimiento a los bienes materiales que aboga por la instauración de la última realidad, aquella en la que la sociedad adquiere una dimensión humana, que no asfixia al humano, que no lo encoge espiritualmente, que no le amputa su predisposición al bien colectivo, sus instintos vitales de «amar al prójimo como a sí mismo»; la aspiración, en suma de un hombre ideal que convive en una comunidad, ideal también, capaz de reconciliar al ser con su esencia, incapaz, por lo tanto, de adulterar ésta y de atropellar aquél poder decisorio.

Se ha conjurado por el Hombre Desapegado. Desaen aras del incremento de la riqueza colectiva y del pegado. Desde hace unos tres mil años, desde el hinduismo, el taoísmo, el budismo, los estoicos, el cristianismo, filosofías y religiones de procedencia étnica distinta han predestinado la «aparición» de este hombre particular anhelado y promovido. Se moralizaba con la fábula y con la peregrinación por un ser que no sintiera predilección por la concupiscencia, que anulara su apetito por las sensaciones corporales y los placeres desmedidos del cuerpo que lo arrastraran a ser esclavo de su propia carne. Que no apeteciera ni posesiones, ni propiedades ni poder. Indiferente ante el rencor, el odio, la cólera. Rebelde, por lo tanto, a los amores exclusivos, a la fama, a la riqueza; el Hombre Desapegado de las cosmogonías antiquísimas tenía que poseer un yo que no estuviera supervalorizado; los pecados inherentes al protagonismo inmisericorde no tenían indulgencias. Un hombre así, conformado de una arcilla de altruismo, abnegación, humildad (no se confunda con docilidad) sería, entre otras características, las que corresponderían al hombre ideal.

En cierta forma, el Che Guevara alude a un hombre de tal composición cuando se refiere al **hombre nuevo.** No vamos a enfrascarnos en juzgar las intenciones del Che. Pero lo cierto descansa en que abogando por el **hombre nuevo** se hacía explícita referencia a unas cualidades que el socialismo debe alentar, despertar, reconstruir, en el ser humano para que pueda aprehender en su verdadera y correcta naturaleza aquella máxima de que, en la sociedad comunista, tendríamos que contribuir todos por igual al incremento de la riqueza social, al bienestar de la comunidad, percibiendo de ésta lo estrictamente necesario e indispensable para el disfrute holgado de la existencia material y de la libertad. El sistema capitalista destruye tales cualidades en el hombre, las cuales se consideran innatas, casi instintivas. Todos los reformadores sociales han argüido por esta realización utópica. Marx condena al capitalismo por haber escindido en el hombre, el ser y su esencia, enajenado la conciencia del ser. En un análisis descarnado del capitalismo, Marx resalta la práctica de su trabajo alienado (ALIENADO, digo) en la sociedad mercantil; profundiza la cosificación del hombre en mercancía, refiriéndose a la mercancía fuerza-de-trabajo y hace una exposición lúcida y diáfana de la reificación de la mercancía, al tratarla en el primer capítulo de «El Capital», su obra cumbre, que generaciones enteras de marxistas han convertido en el Talmud justificador de las peores aberraciones. Proudhon, por su parte, no guarda diatriba de su arsenal para apostrofar contra un sistema que desguarnece al hombre de sus dones más sublimes. A todo lo largo de su obra, el autodidacta francés arremete contra la propiedad privada de la riqueza social y contra el gobierno de los hombres sobre los hombres, reivindica la fuerza colectiva de la sociedad (véase Pierre Ansart: «Marx y el Anarquismo», que es un estudio comparativo y extenso del pensamiento marxiano, proudhoniano y saintsimoniano, destacando las coincidencias comunes y las diferencias fundamentales), encarnada en todos aquellos que aún no han capitulado ni su libertad ni su autonomía en aras del mastodontismo organicista que es la secuela de la Revolución Industrial. Se sumerge en océanos infinitos de disgresiones que lo conducen a racionalizar por oposición a lo que el capitalismo racionaliza por imposición. El método dialéctico proudhoniano que discute a Dios con truculenta irreverencia, necesaria irreverencia por lo demás, está, sin embargo, impregnado de un profundo misticismo iconoclasta que, a quienes le lean con avidez, con fruición, podrán compararle con el budismo, esa religión sin Dios que busca instaurarse hoy en el espíritu occidental. Proudhon es un materialista místico; no cae en el materialismo del espíritu absoluto en que encalló Marx. Se puede y se debe ser místico sin ser teísta, siendo ateo. Bakunin sintetiza a Marx y a Proudhon. Despotrica del primero en lo que vislumbra ser el reflejo de una per-

sonalidad que, aunque genial y meritoria, no oculta, empero, su profunda vocación autoritaria. Y, ciertamente, Marx era un pensador viscoso, de una alta densidad, capaz de abstraerse y generar teorías vistosas, llamativas; pero, a la vez, Marx era un hombre bondadoso, inmerso en una agitada vida mental, adverso, en las luchas sociales, a los sentimentalismos baratos. Había en su temperamento una inclinación por la conceptualización y el funcionalismo simbólico que le venía, seguramente, de su adolescencia filosófica. Padeció calamidades materiales y, quizá por ello, Marx fue, en cierta época de su creación intelectual, abiertamente determinista. Marx fue, siempre, un lumpen-intelectual. Muchos marxistas afamados del presente que tanto diseccionan el pensamiento de tan ilustre varón deberían calzar las sandalias de la miseria que calzara el divino maestro. Quizá, digo, por ello, y a la vista de la miseria ajena que lo circundaba, de esa atmósfera de escasez permanente en que sobrevivían los hombres, los trabajadores, dedujo que el capitalismo arrastraría el estigma de la pobreza hasta el advenimiento del comunismo. No pensó que el propio capitalismo conduciría a una sociedad de consumo. Bakunin glosó la preeminencia del poder en las luchas sociales y en las sociedades superadas con la asunción al gobierno humano de la burguesía. Bakunin pudo dejarnos una descripción — incompleta, por cierto, en algunos aspectos, pero acabada, en otros — detallada del fenómeno burocrático, de la relación entre la voluntad de poder y la lucha del proletariado por su emancipación. Hay mucha coincidencia entre Marx y Bakunin, pero en el plano esencial de los medios se distancian separados por profundidades abismales. Aspiraban a lo mismo, cierto, igual, ya hemos dicho, que Lao Tsé, Buda, Cristo y muchos más, pero los separaba la calidad de los medios a emplear para la consecución de esos propósitos.

La posibilidad de alcanzar la meta ideal ha fomentado pareceres encontrados; ha resaltado, sobrevalorizándola, la cualidad de la panacea; los hombres concretos han corroborado su inclinación por la unilateralidad y el determinismo. Se ha instituido un proceso mental de reducción de lo diverso a lo idéntico, un afán de identidad que ha sido sicológicamente reconfortante. Tal proceso reductivo ha dado categoría de verdades reveladas a todos los dogmas en pugnacidad entre sí. Lo que resalta en nuestro tiempo es la naturaleza misma de la verdad; la verdad debe ser corroborada, debe ser verdaderamente una verdad; y una verdad no puede ser sino la confluencia de ciertas verdades distintas, que se hurgan, que se buscan, no de las que se revelan por boca de iniciados o consagrados. Cada tiempo tiene sus verdades. Estas no son intemporales, son mortales. Toda filosofía que se postra ante una verdad, ante una certeza, y la hace inmutable, no puede ser una filosofía sino una doctrina, un dogma, porque la filosofía es la búsqueda de la verdad, y ésta no es más que esa misma búsqueda. Los medicamentos exclusivistas han recrudecido la enfermedad. Las simplificaciones excesivas que han resaltado uno de entre muchos motivos y que han colocado el acento en determinada categoría han desembocado en sistemas, en acabados y refinados sistemas dogmáticos. Esta satisfacción egoísta que no es otra cosa de la Reductibilidad de lo diverso a lo idéntico; ese apaciguamiento sicológico que fomente una seguridad mental que conduce al hombre de idolatra moneista a idolatra politeista, es la premisa de todo dogma. Mella asume que el anarquismo es la negación de toda sistematización, de todo sistema; de todo proyecto reductivo de lo diverso y multiforme a lo idéntico y uniforme. (Véase: «El Anarquismo socialista»). Desde sus más remotos orígenes el hombre — los hombres concretos — han estado predispuestos a la certeza. El anhelo de certeza, la propensión a la seguridad mental, es el contrapeso de lo precario de la experiencia humana. La vida del hombre es efímera; el hombre se aferra a una certeza y requiere de ella que colme su sed de tranquilidad espiritual. Los conceptos en el área política y social que han adquirido el carácter de revelaciones reflejan con nitidez esa propensión humana a la certeza. El concepto es el índice que señala a la luna pero no es la luna. El concepto, esencialmente, aspira a expresar la experiencia a que se refiere, su intrínseca especificidad. Al separarlos de la experiencia, los conceptos devienen en meras abstracciones que toman vida propia del soplo vital dado a ellos por la certeza humana. Escindidos de su contexto, de su referencia explícita, los conceptos se cosifican, se enajenan, se alienan. Se hacen cosas. Y se propende a aceptar que quien esgrime el concepto hace referencia al sustrato, cuando es todo lo contrario. Separado de su realidad el concepto es un adminículo doctrinario. De tal forma que la idea, pues, numen y resumen de los conceptos, trócase en ideología, que sostiene una conceptualización sin sustrato. El movimiento obrero, la izquierda política, el socialismo tiene mucho de ideología, de falsa conciencia conceptual; es el resultado del desfase entre el concepto y su realidad aprehensible y la evolución del humano de monoteísta a idolatra: ayer Dios; hoy, la clase, el Partido, la organización, el demiurgo-líder, etc. Siendo el anarquismo — C/ Mella y Malatesta — la elevación a la enésima potencia de la duda, no correspondiéndole sistema filosófico ni milenarista ninguno, el anarquismo que, también es acción, autoactividad del hombre en su contexto para trascenderlo, debe desechar, necesariamente, todos los vestigios ideológicos que han pretendido conceptuarlo en determinados cartabones; esos vestigios ideológicos del anarquismo son, también necesariamente consecuencia racionalizada de su práctica histórica. La alienación es causa de todo dogma, pero la alienación también surte otros efectos.

De la guasa a la modorra

A la familia Roca con estima.

NO hay nada más triste que el aburrimiento. Es casi la antesala de la muerte. Y a pesar de que hay infinidad de atracciones y ocupaciones, muchas son las personas que a dos por tres están aburriéndose. Yo no, desde luego. Ignoro qué es el aburrimiento si a la experiencia he de atenerme. Me divierte todo, y todos contribuyen a hacerme sonreir. Incluso el adversario. Valdría incluso la pena de hacer una biblioteca del humor para ponerla al alcance de los que se dejan invadir por el tedio. Y aún me temo más, me temo que la multitud de los tristes irá in-crescendo. España es rica en acento humorístico. Y lo es también, aunque no lo parezca, Inglaterra.

De ésta, Somerset Maugham es uno. Lo es también Aldous Huxley. Maugham es el escritor que muerde con su sonrisa sardónica a su propio fantasma. Porque tenía un fantasma a sus pies. Nuestro fantasma nos sigue hasta las puertas del cementerio. No sólo a Maugham sino a todo el mundo.

Y de todos, al igual que Cervantes, la guasa va dirigida al corazón de las autoridades y del autoritarismo.

El guasón número uno de Francia es hoy, sin lugar a dudas, Jean Amadou.

Pero volvamos a los ingleses.

Huxley es un humorista que desesa a todo vicho viviente. Es despiadado hasta consigo mismo.

Así hace feliz a mucha gente.

Somerset Maugham no hacía gala de ser rata de biblioteca. Sin embargo lo era y mucho.

También tiene estudios, no diremos serios, porque también hace reir, pero sí profundos. Casi sin fondo cuando alcanza la carcajada. Prefería, dijo, sonreir y burlarse de los conspicuos hombres más que leer a los siete sabios de Grecia.

Observó a los obreros y a la miseria en que vivían y se conmovió. Pero le hizo reir la tarea de las monjas y beatas metidas a predicar paciencia y honestidad.

Alegre es «El era un caballero», no menos es «El velo pintado»; el velo para el autor es la vida al descubierto. El velo envuelve al cuerpo de la persona que lo lleva entre mil misterios y añade tapujos a los defectos corporales y por consiguiente del espíritu. Escribió libros muy voluminosos. También cuentos cortos. En éstos, tanto el autor como el lector recrea su mente con agilidad y alegría.

Un proverbio, creo que griego, dice: «Si quieres vivir feliz, no analices, muchacho, no analices». Pues bien Maugham no da el mismo consejo. A uno de sus amigos que le preguntó ¿cómo vivir feliz? contestó: «Si quieres vivir feliz, márchate ahora mismo a Sevilla. Allí no hay manera de ser desgraciado. En Sevilla se vive en felicidad permanente aunque no quieras. No tendrás joyas pero te reirás mucho, mucho.»

Todo dicho con sonrisa burlona. El hombre no es ni absolutamente malo, ni absolutamente bueno. Tiene altibajos, cumple hazañas de grandeza y actos bajunos. Hoy será ejemplar, mañana es ridículo. Y en una ocasión, cuando le preguntaron que definiera su moral, como respuesta sólo lanzó una sonrisa. Una sonrisa impenetrable.

Sobre este tema, un libro muy cotizado es «Teoria e interpretación del humor español», escrito por Evaristo Acevedo.

Hasta ahora de entre los ingleses el que más destacaba es Bernard Shaw, pero pocos conocen a otro de recio paño: Chesterton. No será tan «individualista» como Shaw pero también es de buen lienzo. En él las cosas hablan.

Aclararemos que son humoristas, no chistosos. Son algo así como lo fuera Dickens en su época. Chesterton nos escribió «Ortodoxia». Y se agarra al humor como si fuera la gran reserva que le da vida. Abundantes las paradojas y los caprichos inesperados, los saltos del espíritu, el destripar realidades cada día. Críticos de renombre achacan al humor como mejor puntal de los revolucionarios. Con humor se han dicho las cosas más agrias a los tiranos. Quevedo fue un gran burlón. La sociología, esa que nos viene del pueblo, no de la política, forma parte de la «cualidad» humana.

Decía Chesterton, que la salud de la humanidad sería otra si aprendiéramos a burlarnos de nosotros mismos aunque no más fuese durante cinco minutos diarios. Durante esos minutos la conciencia se descargaría de todo lo pesado y toda pesadez. Al menos nos serviría para «ir tirando».

Contar la historia, incluso la trágica historia, con palabras y tono humorístico no deja de ser una cosa útil y agradable. Pienso en «La historia de Francia para Francisco y Carolina». En él además de aprender te ríes. Y te ríes muy seriamente.

Contra el muro de las lamentaciones judías habría que elevar el de la risa. Destinar a la risa la catedral más importante del mundo. Una catedral que todo serían risas y luz ¡qué cosa más grande sería! ¡Qué ironía, que cachondeo! A ese altar hasta yo iría. Allí desaparecerían todas las malas leches y con las leches las malas entrañas. Allí todo sería pitorreo. No un pitorreo como el del cura, para provecho de su cepillo, sino para que cada criatura viviera su hermoso cielo sin necesidad de morir, aunque... morir de risa también es algo feliz.

La risa es lo más libre que hay. Es pues libertaria. Ríete, hombre. Riámonos. Nada ganaremos los trabajadores con estar llenos de tedio después de una jornada de sudores y laboriosa.

¡Que no nos gane la modorra!

Reir es un estado reservado, no a los adinerados

sino a los inteligentes y satisfechos del deber cumplido.

Ríe aunque la televilsión se empeñe en que hemos de llorar, con tanto paro, con tanta angustia, con tanta guerra. Ríe, ríe, ríe.

El guasón hace temblar a los tiranos. Cuando los obreros ríen, los patronos lloran.

En España actualmente se está llevando una campaña psicológica de terror. Es época de miedo. Antes para mandar: con hablar del infierno ya bastaba. Hoy no, hoy es la política del miedo calculado científicamente.

Pues bien, contra la ciencia del miedo, la sabiduría de la risa.

Hay que reir, aunque tu corazón llore.

MAR. CEL

DON JUAN TENORIO

ECHABAN «Don Juan Tenorio» en el madrileño Teatro Novedades, y mis padres me llevaron a ver el drama de Zorrilla. Día de Todos Santos era. Habíamos salido de paseo, yo con mi «marc-farlane» recién comprado en el Aguila, en estas que mi padre, parándose en la taquilla, saca las lunetas para la función de la noche. De las cosas de Madrid que se me hacían raras, una era que hubiese por la tarde teatro y que hubiese todas las tardes; otra, las chuletas de huerta; otra, las calles de madera; otra, los cocheros enchisterados, la castañera, la vendedora de periódicos a tales horas de la noche, la mendiga vergonzante con el velo tapándole la cara...

Yo era un mozalbete provinciano, pero no tímido. Me habían expulsado ya los jesuitas de Tudela por una irreverencia, y estudiaba tercero de bachillerato en el Instituto de San Isidro. En seguida me adapté a la vida de Madrid.

Propuso mi madre cenar en un café no muy distante del teatro. Un biftec con patatas, pan y vino costaba entonces seis reales, y no se lo llevaba el aire; el biftec sintético de ahora requiere un pisapapeles para que no se vuele del plato y sale a ojo de cristiano.

El Novedades era el teatro más grande de Madrid, después del Real. Hacían obras de capa y espada. Hacían el repertorio clásico, tan del agrado de mi padre. Lo mío: menos historia y más modernidad.

El Tenorio me pareció un drama enfático, fanfarrón, petulante, huero, inmoral a ratos y a ratos escandaloso. Lo salvan los versos rútilos, sonoros, limados, pegadizos al oído: el asunto tratado en prosa no se podría aguantar.

Hacía de don Juan un comediante ventrudo, de don Luis un farsante puesto en carnes, de doña Inés una farandulera después de tomar el chocolate de Matías López. Hasta el Centellas estaba de buen año. Desde entonces, siempre he visto a don Juan a través del actor graso y viejo de marras, sin que los posteriores tenorios que a cargo de artistas meritísimos presencié me sacarían de mis trece. Es más, mi hermano Joaquín, menor que yo, ha encarnado muchas veces el personaje de Zorrilla, incluso yendo de galán con Morano, y no obstante su buena presencia, su tipazo en escena, su escuela de teatro, la estampa vieja de don Juan es, al menos para mí, la del comediante del Novedades al que yo vi darle vida. Don Hilarión, el de «La Verbena de la Paloma», tiene, en mi concepto, más humanidad y más simpatía que Don Juan Tenorio.

Zorrilla se reveló como poeta leyendo unos versos en el entierro de Larra. Fue un romántico, a quien el matrimonio con doña Florentina O'Reylli, de mucha más edad, le probó mal. Pasó muchos apuros de dinero, al punto de vender la propiedad de «Don Juan Tenorio» por una cantidad irrisoria. La obra ha producido millones.

Don José Zorrilla nació en Valladolid el año 1816. Se dio a conocer a los 21 años. En 1889 fue coronado solemnemente en Granada, falleciendo en Madrid en 1893, a la avanzada edad de 77 años.

PUYOL

JUAN FERRER:

Un hombre. Una idea. Un combate

por MARTIN PIRINEOS

Intimé con Ferrer por primera vez cuando la C.N.T. celebró el comicio de Vierzon en 1958.

Anteriormente nos habíamos escrito y nos habíamos visto pero tan sólo para cruzarnos un saludo.

En Vierzon no. Acudimos a este Pleno, histórico, como la mayoría de nuestros comicios, acompañado de compañeros a los que en aquel entonces me unía una casi completa afinidad. Ferrer venía de otras regiones.

Digo que aquel comicio fue histórico porque concurrieron varios elementos y no menos circunstancias para darle un carácter y transcendencia excepcional.

Nuestra casa bullía. Las JJ. LL. se debatían para por un lado no entorpecer al conjunto libertario y por otro salirse del camino trazado, del pacto que les unía al árbol anarquista y confederal. Varios destacados militantes querían imprimir a su acción una perspectiva final, final por el éxito o por el suicidio.

Por otra parte, el sector escisionista se estaba resquebrajando y algunos de sus elementos más activos en otros tiempos, habían reingresado en la C.N.T. y hasta ocupaban cargos de espaciosa representatividad.

Y en el comicio de Vierzon había delegados decididos a todo para obtener resultados favorables a su mandato por contradictorio que fuera con el que otros llevaban. También acudieron buen número de espectadores, a sabiendas de que su presencia ejercería una presión indiscutible, sobre todo ante los ponentes del Pleno.

La delegación de España era también representativa y fuerte: tres delegados, de Castilla, de Andalucía y de Cataluña. Pero representaban al conjunto.

Entre los delegados habían también de reciente nacimiento y de menos reciente que solo han continuado en la Organización mientras han conservado esperanzas de volcarla hacia derroteros determinados.

Cuando se han convencido en que ese vuelco era imposible, se han marchado.

Yo, repito, con Ferrer había tenido muy pocas conversaciones pero en un momento dado dirigiéndose a mi dice: éste es de los nuestros. ¡Oye, ponte aquí! El ambiente era fraternal entre todos y con ese compañerismo que nos caracteriza, acepté: y, pues sí, de los nuestros.

Y me puse al lado de Ferrer. Esto era en la cantina, y Ferrer, temeroso sin duda de que la ocasión se perdiera me dice enseguida:

— Tienes unas amistades, las que, si no te preparas una buena coraza, te meterán en el lodazal en donde ellas ya zambullen.

Yo de momento no le di importancia al asunto. Solo lo retuve sorprendido del « a boca jarro » con el que Ferrer me lo espetó.

Diez años después, viendo por qué trancos y barrancos algunos compañeros deambulan, comprendí el alcance. Y así se lo expliqué. Ferrer me contestó: «Es que los que hemos sido curtidores, distinguimos mejor las pieles de los pellejos».

Después nos hemos correspondido alguna vez por los cargos que teníamos y conservo rasgos la mar de simpáticos y originales. Pero no más voy hacer mención de uno.

Dirigiendo «Umbral» me escribe y me dice: «Como para tal número de la revista no me envíes tu concurso, no te salvas; pasaré a España y le pegaré fuego a Calanda.

Envié unas cuartillas que empezaban así: Para evitar un incendio. Y Ferrer, que lo comprendió, agregó un asterisco y puso: Se apagó la cerilla.

Porque Ferrer era el hombre de ingenio certero y seguro.

En cuanto a su papel dentro del conjunto confederal me limitaré a decir que seguramente sin él en los años 45, 52, 61, 67 y 70, la C.N.T. se hubiese visto en apuros mayúsculos para conservar las características que la informan.

Mas esto se verá mejor suando, como digo, alguien examine esos 30 años de pluma en ristre. Una pluma de acero, manejada por una mano del mismo temple.

Hoy, una vez fallecido, Ferrer se merece un amplio recordatorio. Se merece también que se le haga lo que él deseaba ya para un Carsí, un Gonzalo de Reparaz, un Alaiz: recoger los escritos y publicar sus obras completas. Yo creo que todos nos llevaríamos un chasco. Solo con los editoriales de los tres semanarios, hay para

pergueñar 10 volúmenes de 400 páginas cada uno.

Chasco ante el volume de su obra, chasco por la envergadura, por la clarividencia y por su universalidad.

Y sin embargo por importancia que tenga su obra, no hay que olvidar que Ferrer dejó la escuela a los 11 años y ya no ha vuelto. Era el perfecto autodidacta.

Por hoy espigaremos un poco en ese inmenso campo de cultura al pie del cual vemos la firma de Juan Ferrer, cuando no de uno de sus numerosos pseudónimos.

Lenguas ligeras han dicho que Ferrer no era muy perseverante en el trabajo para el burgués y yo digo que quizá sea un mérito, o por lo menos es una cualidad superior a la de aquél que trabaja como burro reducido a una mentalidad de borrego.

No obstante ha de saberse que Ferrer ha hecho de campesino, de leñador, de carbonero, de picapedrero, etc., etc.

Pero, justo y rebelde, su paso por cada tajo era béeve.

Cuando nos relata la historia no escapa el aspecto social que conlleva su combate. ¿Que en 1936 los obreros se adueñaron de las fábricas que legítimamente les pertenecía? Ya ocurrió lo mismo, aunque en menor escala, por los años de 1873. Incluso cita las cosas de aquellas expropiaciones mediante acción directa y revolucionaria que coincidieron con la aparición del periódico obrero y anárquico: «Solidaridad Obrera».

A él de niño llamóle la atención el hecho de que por ejemplo, frente a Napoleón, el español se batía, pero entre bombazo y bombazo alguno iba también para gente adinerada de España, sobre todo para los grandes terratenientes y propietarios en general.

El pueblo español en 1808 no estaba contra el francés por ser francés. Y si no, ¿cómo explicar que fuera antifrancés en 1808 y no lo fuera en 1823, cuando el duque de Angulema se dispuso al ataque?

La guerra de Napoleón explicada por Ferrer, resultó una guerra contra el pueblo: veinticinco años después el español aun no gozaba de las libertades a que tenía derecho.

Cuando le hablabas del abuso que en nuestra época los gobernantes hacen so pretexto de «mantener el orden» Ferrer te replicaba que eso no es una novedad. El año 1833 el capitán general de Barcelona ya no quiso autorizar asociaciones obreras bajo el pretexto del famoso «orden público».

Parecida enfermedad crónica sufren las iglesias.. En efecto, al oir las crónicas burguesas de ahora, la quema de iglesias la presentan cual si fuera un descubrimiento de los revolucionarios actuales.

Independientemente de la opinión que uno tiene sobre estos braseros, Ferrer también explica que quema de iglesias hubo en todos los tiempos. En 1835 hubo buenas llamaradas de palios y rosarios.

Lo extraordinario, por la tenacidad que demuestra en su actitud el trabajador español, es que cuando los altares arden, la lucha contra los adinerados arrecia. Se diría que el altar es complemento del dinero, o viceversa.

Y para acabar de darle tono universal a la resistencia obrera contra mitras y Smokings agrega: Mirad si esta lucha ya viene de lejos que ni siquiera había nacido Anselmo Lorenzo.

Siguiendo el mismo orden de ideas, aunque solo sea por dar razón al filósofo en su «a tales efectos tales consecuencias», después de los braseros eclesiásticos de hace cien años siguieron los atentados. Pero, ¿por qué atentaron, por ejemplo, contra el industrial Muntades?

Sencillamente porque siendo un individuo todopoderoso, bajo su poder desaparecieron siete honrados trabajadores de los más destacados en las sociedades obreras.

Ferrer explica el desarrollo de varios atentados todos originados por la cruel actitud de la patronal.

Enamorado de su terruño — Igualada — de él y de lo acaecido en él arranca para analizar los hechos sociales del resto de España.

Cuando el atentado al Muntades ése, en el textil se trabajaban 12 horas diarias. Los obreros se declararon en huelga (1850) para rebajar la jornada. Los industriales se niegan y lo declaran imposible.

¿Qué razones apuntaban? no las describo. Son las mismas, exactamente las mismas, que las que adelantan tres veces diarias en la televisión cualquiera de los burgueses elevados, por ser liberales o por ser socialdemócratas, a la categoría de ministros. Para saber lo que respondían los burgueses hace 150 años no hay más que oir a Barre, a Smitd, a Callagan o a Suárez. No han cambiado ni una jota.

Entonces las organizaciones obreras obedecían a una idea, desde luego, pero escuchaban para ponerse en acción al hombre o al grupo de hombres que mejor las encarnaban.

Así se explica cómo las cosas y las actitudes variaban según cambiaban de hombres; cambios que se efectuaban, no por defección de éstos sino por verse deportados o asesinados. Y a cada cambio de militantes algo cambiaba en el conjunto. Pues las ideas importan mucho pero importa mucho el carácter y la capacidad del que las representa.

Ya entonces, en caso de huelga, los obreros no podían quizá vestirse decentemente; los almacenes podrían estar abarrotados de mercancía, por ejemplo, de tejidos. Los obreros no iban a robar una tela; iban, sí, pero les pegaban fuego. Y los conflictos sociales se reproducían cada 3 ó 4 años.

Ferrer lo explica con gracejo de por sí natural y sobre lo que no hemos de dudar. No lo necesita pero, no obstante, añadiremos nosotros que mucho de lo legado por nuestro compañero

ha sido confirmado y corroborado por otros compañeros y también por gente ajena, profesionales de la pluma y de historia.

Hacia 1870 entre toda España se contaban organizaciones obreras tan sólo en unas 20 ciudades. Una de ellas la de Igualada. Pero una gran pujanza de obrerismo se registró en toda la Península tras los hechos de la Comuna de París. Pujanza que fue desvirtuada y marginada por los conflictos armados entre carlistas e isabelinos.

Algo parecido podría decirse de algunos de los hechos violentos de hoy día.

Mas, por si fuera poco la psicosis de guerra citada que amedrantaba a todos, el gobierno lanzó la operación de «La Mano Negra». Provocaciones gubernamentales se producían cada semana. La más terrible tuvo lugar en Jerez de la Frontera. Hubo disturbios que empujaba a ellos un agente del gobierno Sagasta. Como había rebeldes, su rebeldía la ofrecían al que parecía estar dispuesto a la Revolución.

En el momento de la operación de la «Mano Negra», Andalucía contaba con 30.000 afiliados. Tras la represión se redujeron a 2.000.

En Igualada ya publicaban su periódico: «La Federación Igualadina», de orientación anarquista y sindicalista.

Paralelamente a la represión contra los obreros, en nombre del «Orden», se lanzaban las calumnias más vergonzosas. Era la víspera de ver a la cabeza de la nación a toda una cuadrilla a quien la historia ha dado renombre: Sagasta, Cánovas, Canalejas... a ellos se agregó poco después Eduardo Dato.

La Federación Española de la Internacional celebraba al mismo tiempo su congreso de Valencia. Disponíamos entonces de 200.000 adherentes.

En dicho congreso se adoptó la línea de acción directa.

Ferrer dice que este mismo año los socialistas también celebraron congreso en el que si no decidieron sobre nada sobresaliente sí que abundaron las paellas. De ahí que entre nosotros se le conozca por el «Congreso del Arroz».

Por su parte el clero no permanecía pasivo. De estos tiempos es el llamamiento «A los obreros» lanzado por el obispo de Barcelona. Dice así: «A todos os quisiéramos muy ricos, pero como esto no puede ser, no exijáis más de la cuenta ya que si arruináis a los ricos todos os quedaréis sin trabajo y entonces... ¿qué habréis conseguido?

Habiendo oído recientemente algunos razonamientos sobre la situación francesa, una de dos, o el obispo de Barcelona se llamaba Barre, o Barre es un obispo.

En aquellos años el paralelismo con nuestra época no se limita a declaraciones de individuos. También a represión.

Ya hemos hecho mención al caso de la Mano Negra para reprimir en España. En cuanto al nuevo mundo, sabido es que este año tuvieron lugar los asesinatos legales conocidos por los Mártires de Chicago.

Incluso se produjo también lo que ahora se ha producido en Barcelona con el asunto Scala. Entonces fue en el Fomento del Trabajo.

Con este atentado el potencial obrero decreció. Como ahora con el de Scala.

Y Martínez Campos, general de pistoleros y gobernador militar de Barcelona, recibió un bombazo.

Por ello 400 federales fueron detenidos.

Mientras todo esto ocurre en Cataluña y en el mundo, en Igualada, una mujer daba a luz a un niño, le pusieron por nombre Juan Ferrer que quedó huérfano a los 6 años. Empezó a trabajar a la edad de 11 y a los 15 años, ingresó para siempre en la C.N.T.

Casi 70 años de militancia con todo lo que este periodo conlleva, podemos imaginarnos el legado, en todo, que nos deja el entrañable quijote confederal.

Y como con esto no hemos hecho más que esbozarlo. Continuamos ocupándonos de él bajo el enunciado siguiente:

JUAN FERRER, la CNT y la FAI

El concepto que tiene de la organización obrera y de la federación específica así como la importancia de su testimonio lo comprendemos cuando se sabe que ha militado 65 años y que fue amigo y compañero de Salvador Seguí. Ya hemos referido algo sobre su papel a la cabeza de «Catalunya», el vespertino de la C.N.T.

Entre la C.N.T. y la F.A.I. Ferrer conservó una cualidad, la de ser siempre un anarcosindicalista, esa conjunción casi imposible fuera de las fronteras españolas.

Su entrañamiento con las ideas fue llegando poco a poco, por intuición lógica de un corazón no domesticado y por deducción del acaecer diario, tanto en el hogar materno como en la calle, lo mismo en la escuela que en el tajo o taller. Pero además a Ferrer le favoreció su tío, Tomás, que a fuer de jaranero fue a parar a la cárcel, después a presidio, y de aquí salió «rebelde, enfermo, culto y anarquista». Debió topar, dice, con Salvochea, un anarquista hasta rozar el misticismo a pesar de que era hijo de millonario.

Y para la juventud igualadina, algunos obreros tuvieron la buena idea de solicitar a Francisco Ferrer un maestro racionalista. Como se puede comprobar, la tarea era completa. Además con suerte, pues tuvieron como maestro a Vives y Torrades que fue un encarcelado en

Montjuich cuando el peor período del siniestro edificio.

Si a esto agregamos que más de 30 quintos volvieron de Africa convertidos al anarquismo, se comprenderá mejor el desarrollo ideológico en Igualada. No para decirse completamente compenetrados con el anarquismo pero sí en camino de ello. Completamente anarquistas, dice Ferrer, solo se fue cuando surgió la F.A.I.

Igualada hasta entonces era profundamente sindicalista, a lo que se agregó, debido a los sucesos de Africa, un espíritu decididamente antimilitarista. Para comprender su profundo sindicalismo tendremos en cuenta que la C.N.T., fundada el 1910 ya fue clausurada a los ocho meses de haber nacido, Juan Ferrer aun no se había adherido. El hecho de haber sido clausurada la revistió de cierto interés para que Ferrer y su generación despertaran.

⁂

Juan Ferrer es, ya lo hemos dicho, un autodidacta, no por eso menos poeta, enamorado del buen decir y del buen sonido. Enamorado también y sobre todo de la naturaleza. De esta inclinación a la natura le vino la idea de leer a Julio Verne y de entusiasmarse por los viajes de este francés, del cual dice que era en esencia un anarquista.

Al referir el local de la Federación obrera que ahora los trabajadores, reivindican la propiedad, se desgaja este amor a la naturaleza, pues dice: «Sobrepasábamos los 5.000 afiliados. Se adquirió un terreno. Además de edificar dependencias, allí sembrábamos patatas y rosales y con el buen tiempo celebrábamos nuestros actos al aire libre entre las flores.»

Antes hemos referido que la quinta de aquél año volvió de Africa anarquista, pero Ferrer ha investigado más y también descubre que casos parecidos los ha habido con otras regiones. Por ejemplo, Mateo Morral a quién la reacción mató, era hijo de una familia acomodada y, enviado a Alemania para estudiar ingeniería volvió hecho todo un anarquista. Supone Ferrer que debió contactar con Rocker o con Nettlau que por entonces residían en Alemania.

Hablando de Morral y de Barcelona, Ferrer rebosaba de gozo, pues decía: «En Barcelona se fundó la Federación de Trabajadores de la Región Española en 1881 y en Barcelona se fundó la C.N.T. (1910) y, claro está es mucha gloria para la ciudad y para sus hombres.» Desde luego Barcelona para Ferrer llega hasta Igualada, pues de las dos habla con el mismo calor. Mas no lo hace por mezquindad patriótica. Cuando ha habido motivos para sentirse contento de la acción de hombres ajenos a España también lo ha hecho.

Por ejemplo, vis a vis de los mártires de Chicago, dice: «Por una huelga ahorcaron en Chicago a varios anarquistas intelectuales, cuatro de los cuales eran inmigrantes alemanes.» Y agrega: «En Alemania nuestra gente no ha abundado, pero cuando los ha habido han sido muy inteligentes.»

Rechaza también la idea propagada de que la C.N.T. era un reducto de pobres e ignorantes. Esto refleja un desconocimiento, pues sí, había burguesitos que se nos ofrecían en secreto, y también se daba el caso de que otros se entregaban al movimiento en cuerpo y alma. Pese a tener en su casa un porvenir asegurado, se daban a la vida luchadora y probablemente con más conocimiento que nosotros mismos, porque habían tenido la oportunidad de ir a la escuela hasta los 14 años, mientras que nosotros a los 11 ya teníamos que dejarla. En Igualada conoció varios hijos de la burguesía que militaban en primera fila de la Confederación. Uno de ellos José Gené, y no por dandy, sino que recibió muchos palos. Otro, el de Codina, del mismo lienzo.

E insiste que en nuestro movimiento, tanto en lo anarquista como lo confederal, el carácter moral ha primado más que el económico. Sin que este segundo aspecto haya sido desdeñado, desde luego. Desdén no hubo nunca hacia nada de lo que supusiera una reivindicación, una rebeldía. Un inquilino pobre se veía maltratado por el propietario de la casa y por sus autoridades, y como se supiera, allí tenías a la C.N.T. para impedir que las autoridades y el propietario cometieran una injusticia más. Si era invierno, algún carro de carbón dirigido a las casas ricas era asaltado y sus sacos de hulla iban a vaciarse a la fría mansión de algún obrero pobre. Casos parecidos se registraron con el pan. Más de una panadería sería desvalijada y sus panes distribuidos entre los más pobres y hambrientos.

Y ese espíritu de justicia y esa independencia, han continuado intactos en la C.N.T. Sobre todo, acción sin más compromisos que los adquiridos hacia y con el trabajador. Han continuado intactos pese a los resbalones de algunos de sus más activos miembros. De Pestaña, por ejemplo, dice que: «De anarquista pasó a sindicalista revolucionario, después a sindicalista a secas. Y finalmente, aunque muriera con carnet confederal, ni su alma ni su cuerpo estaban con la C.N.T.»

Otra clase de resbalones la constituyen los que queriendo ser más son menos, son nada. Nos referimos a los anarquistas individualistas entre los cuales hay dos ramas: la del individualista como Bonnot, que hacen todo menos anarquismo y la de individualista como Armand, del círcuito cerrado y alcance casero.

El anarquismo español escapó a todos estos matices. Se inspiró mucho en lo que fue y logró la Revolución francesa. De ésta sobre todo, pues de la rusa Ferrer duda que haya sido una revolución. En todo caso, cuando recientemente tal o cual grupo o partido en España se ha inspirado de los rusos, ha sido para hacer contrarrevolución, llegando incluso al asesinato de revolucionarios. Los comunistas españoles se han distin-

guido en ésto, el asesinato de revolucionarios ha sido su característica.

Y SURGE LA FAI

Pero volvamos a las desviaciones. Viendo como el resbalón era frecuente, se decide hacer frente montando la F.A.I. en 1927. El grueso de sus componentes lo formaban compañeros vueltos de Francia. Con una obsesión: la independencia total, política y económica de la C.N.T. fundando su acción tanto en los objetivos finalistas como en la brega diaria de revolucionarios obreros. En algunos momentos, dice Ferrer, hasta a fuer de obsesión un poco de demagogia. Alusión a los acontecimientos de Figols, Ripollet, Sardañola de 1932, y de Aragón de 1933, entre otros. Dominar su pueblo y apoderarse del ayuntamiento, aunque no más fuese un dia, era el sueño dl la F.A.I. en algunas épocas.

Por cierto que esta crítica, que aparece nítida en «El Sembrador», le hizo perder amistades. Amistades que en algunas puso mucho tiempo hasta que las recuperó. Bastantes militantes que de esos hechos eran rabiosos defensores y partidarios, después han ido evolucionando, hasta dar la espalda a sus primitivas convicciones. No solamente han terminado siendo de los modosos sino que se han ausentado definitivamente, en acción y pensamiento, de la F.A.I. del movimieto obrero y de la C.N.T.

Pero las defecciones fueron pocas. Según Ferrer, en 1936 la F.A.I. estaba en condiciones psicológicas para desencadenar una insurrección general. Gracias a esta situación se hizo frente a la sublevación derechista. A ella se sumó el pueglo entero. Durante tres años la F.A.I. y nuestro pueblo lucharon contra el fascismo. Los rusos y los comunistas contra el pueblo y contra la F.A.I.

Tal es la lección de la historia llana y real.

Y nos paramos. Ya hemos demostrado cuán profundo es el testamento legado por nuestro compañero. A lo largo de sus escritos hemos recogido notas originales sobre más de mil compañeros o personajes diversos, sobre las que, caso de redactar sus biografías, habrá que tenerlos en cuenta. Pero, repetimos, treinta años re pluma en mano sin dejarla un instante, supone un texto de más de 12 volúmenes de 300 páginas cada uno.

Tarea inmensa que habrá que acometer.

FERRER Y LOS ABOGADOS

La opinión que generalmente se tiene de los abogados es de lástima por la ruindad de tal profesión. Pero si de la profesión puede hablarse tan severamente, de ellos ya hay que hacer distingo de conciencias. No puede tildarse de ruín por ejemplo a un Barriobero, a un Pavón o a un Torres. Menos aún a un abogado como Lavret.

Ferrer lo reconoce y afirma que en los períodos de terrorismo gubernamental, los abogados que intentan defender a los trabajadores viven en constante peligro. Y cita a Layret, que fue asesinado y a Casanovas que tuvo que esconderse, ídem los dos Río del Val. Huyendo unos y asesinados otros, los Internacionalistas españoles de Barcelona se quedaron sin defensores. Y a defenderlos acudilron desde Madrid, con una valentía que merece el mayor respeto, los abogados Barriobero y Serrano Batanero.

Los designados de oficio por la autoridad resultaron ser indecentes y deshonestos. Por ejemplo, el abogado Pedro Homs que resultó ser un agente de la policía. Otra clase de abogado era un tal Bonet que, al servicio de la patronal, todo su quehacer era la de utilizar las leyes proclamadas y las que podían serlo para sacarles a los obreros todas las energías y sudor a cambio de una remuneración exigua y de hambre.

Juan Ferrer y la propaganda

Imberbe aun, iba en ocasión de alguna huelga, distribuyendo puñetazos a los esquiroles. Entonces sus mejores fuentes de formación eran «Acción Libertaria» de Gijón y «Tierra y Libertad» de Barcelona. Incluso distribuían estos portavoces por las tabernas y más de algún borracho dejó de beber para mezclarse y terminar siendo excelente luchador.

Para la formación de jóvenes aconseja «La burguesía y el Proletariado» de la pluma de José Prat. O «Crónicas demoledoras».

Quizá los primeros pasos en esta tarea de escribir haya sido para él los de más entusiasmo aunque no por eso menos vacilantes. Y con responsabilidad plena y por encargo de la organización en periodo intenso fue, va de sí, el de la guerra, cuando le encargaron «Catalunya» periódico de la tarde o «El Frente» portavoz de la columna Durruti.

Dice: «Catalunya» tenía la Redacción en el edificio donde estaba la «Soli». Un antiguo convento convertido en imprenta. «Catalunya» que era vespertino, si duró poco tuvo sin embargo muchos directores.

Primero fue Mestres, después Peiró y éste fue quien buscó a Ferrer para que lo secundara. En la redacción ya había un cuarterón de periodistas que provenían de periódicos burgueses desaparecidos. «¿Qué hago?», le pregunta a Peiró. «Lo que quieras», le contesta. Y Juan Ferrer le quitó a Peiró la silla y sentóse. Este fue su primer gesto como ayudante del vidriero de Mataró. Ferrer: «Peiró no daba ninguna orientación y en «Catalunya» cada uno hacíamos lo que nos daba la gana. Inventé dos secciones diarias, y cuando la presencia de Peiró fallaba, también hacía el editorial.»

Poco tiempo después, cuando ya se puso al corriente, Peiró abandonó el periódico completamente y se quedó solo Ferrer entre medio de aquellos periodistas de sueldo burgués. Y aquí

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA
6469

Ferrer hace una afirmación que reproduzco: «En el comité que tenía que orientarme había siete u ocho personas. Pero no siempre estaban. Al que encontraba siempre allí era a Germinal Esgleas. A mí y al director de «Soli», Tohryo, en rigor era Germinal quien daba las orientaciones.» Después de Tohryo, director de «Soli» fue Viadiu, uno de los militantes más elogiados por el igualadino, por fin me fuí, dice Ferrer, pues tenía la sensación de ser un parásito.

Se fue al frente y desde allí hacía de corresponsal de «Soli».

Era un devorador de libros: los de Galdós, de Blasco Ibáñez, de Baroja... «El Quijote», que es la Biblia de todo español, e incluso «La Celestina». Del exterior Zola, todo lo de Zola y «El Hombre y la Tierra» de Reclus.

El papel que atribuye a la propaganda es mayúsculo. Refiere la polémica entablada hacia 1872 entre «La Emancipación» periódico de Pablo Iglesias, y «El Condenado» que dirigía Morago, esta polémica dio como resultado, dice, que en el Congreso de ese año el anarquismo triunfara en toda la línea.

La posición sostenida durante las cuatro décadas de exilio ya la defendió, con el mismo brío aunque menos documentado, en «Cultura Libertaria» que era el órgano de Peiró-Pestaña, pero cuyo director, Gibanel, le cortó en seco.

Ferrer sabe y explica cómo surgió «Solidaridad Obrera» que fue una idea de Anselmo Lorenzo. Importa remarcar cómo a veces vivía este periódico: «Hace dos semanas que no cobramos, pero el diario aguanta. Era frecuente pasarte dos días sin comer a trueque de que el periódico, cuyo derecho a la aparición era antes que la comida, saliera.»

Ocho años puso «Solidaridad Obrera» hasta que se transformó en diario.

LA MUJER Y EL AMOR

Juan Ferrer analiza a la mujer, unas como reflejo de la naturaleza y como mercancía utilizada diversamente, otras. En estas últimas están por ejemplo las damas de estropajosa, las beatas con bigote, esas que oficialmente reciben el nombre de hermanas de la caridad.

Estamos en plena guerra de Marruecos, en Barcelona el pueblo, sobre todo las mujeres, se amotinan en protesta viendo cómo a los mozos se los llevaban al Africa a combatir por causas injustas. A los soldados, ya en los barcos, no les dan armas, temerosas las autoridades de que las utilizaran contra sus jefes.

El puerto estaba repleto de mujeres diciendo a los soldados que se negaran a ir al Africa. Entre estas mujeres también había las de estropajosas que por fin subieron a los barcos a repartir escapularios y medallas de protección contra las balas. Y a medida que iban recibiendo tales «valores», los soldados los tiraban al mar... «y si te acercas te tiraré a ti mala puta», solía decir algún soldado.

La guardia civil hizo barrera y tocó los tres toques de corneta. El último es para tirar. Las mujeres, en lugar de retirarse se avalanzaron contra los tricornios. Naturalmente hubo mujeres heridas pero también algún civilón. Incluso mataron a un teniente guardia civil. Pero nunca se supo quién lo mató:

«Mientras las catalanas se comportaban así en Barcelona, las castellanas en Madrid se echaban sobre la vía férrea para impedir la salida de trenes con tropas.» Este año 1909 fue un arranque de despertar femenino. Hasta entonces no hubo manera de sindicar a la mujer. A partir de esta revuelta de Barcelona, fuerte empuje fue dado al sindicalismo por las mujeres. Se entusiasmaron más cuando vieron que en los mítines no solamente hablaban hombres. También mujeres, una de ellas, que encendía de entusiasmo al resto fue María Prat. Otra que tal fue Dolores Iglesias.

Tras esta campaña de agitación femenina, sindicatos que estaban compuestos de 120 afiliados machos pasaron a 2.600, el resto eran mujeres. En periodos de huelga se veían piquetes compuestos solamente de mujeres y eran más rigurosos que los de hombres cuando en sus manos caía un esquirol.

Ferrer dice: «Esclavo de un perjuicio religioso, el hombre muchas veces es irrespetuoso con la personalidad femenina. La quiere poseer brutalmente. Al principio de la incorporación femenina al sindicato veías que había los bancos para las mujeres y los bancos para los hombres. Pero pronto desapareció esa demarcación y comenzaron a mezclarse.»

El catolicismo había condenado de tal forma a la mujer que incluso en los grupos de teatro que montaron los curas, los papeles femeninos los hacían también los hombres. La mujer no tenía derecho a eso.

Y en el sindicato como en el ateneo, el trato entre muchachos y muchachas era de hermandad. En teoría existía ya el amor libre pero raro era el aparejamiento sin antes pasar por el casamiento civil. «¡Ha tenido tantos enemigos la mujer...!» Sentencia nuestro compañero.

Pero el anarquismo rompió cadenas y abrió ventanas. Así adquirió audiencia y contó con mujeres anarquistas. Cuenta que Lola Ferrer sabía atraerse a las multitudes y después de cada discurso suyo el público arremetía contra las panaderías de los alrededores y las dejaba limpias.

¿AMOR LIBRE?

Al Amor no hay teoría que lo encadene. Es libre por sí mismo o deja de ser amor. En efecto gran parte de la noción de amor que hoy conocemos no es más que ceremonias convencionales que por otra parte favorecen a la lascivia y a la animalidad. Las relaciones entre hombre y mujer quedan reflejadas en: o se casa conmigo o la mato. Y eso no es amor ni nada.

A los prostíbulos Ferrer sólo fue una vez. Pero era para liberar a una muchacha que, supieron los compañeros, estaba prisionera de un «chorizo». Y en efecto la sacaron de aquel antro. Por cierto que la escondieron en la casa misma de Ferrer ante el gran chasco de su madre. Una madre todo lo dispensa, dice nuestro compañero.

Mas, todo y no creyendo en estructuras de amor libre, todo y defendiendo el sentido de la familia, todo y estando en contra del sexualismo ese que termina en «puterío», Juan Ferrer, dice: «Es una vergüenza tener que ir documentado para dormir con una mujer.»

De Elvira, su compañera, habla cual un auténtico Quijote hablando de su Dulcinea. Elvira no parece nacida en Igualada sino en el Toboso. De su compañera y de su propia madre dice delicias. Comprensiva cuando la operación de liberar prostitutas, inteligente para charrar con la guardia civil cuando ésta irrumpía en su domicilio. Mientras charraba los entretenía y Juan podía disponer de tiempo para fugarse por los tejados.

Terminada la guerra, ya en el destierro, sin dinero y sin papeles Ferrer ha sufrido su calvario. «La comida era mala y mal compuesta... Pero nos servían unas camareras muy sonrientes que te agradaban la vista, y esto también ayuda a vivir.»

En defensa, no obstante del ideal, reproduce una actitud de Raúl Carballeira cuando respondiendo a exageradas exigencias de su mujer alojada en Toulouse, le dijo: «Sin ti y sin dinero puedo vivir; sin ideas no.» Puestos ante el dilema de la lucha social o la mujer, naturalmente el militante escoge lo primero y deja libre a la mujer. Feliz será, digo yo, el que evita el dilema. Más feliz el que no tiene ni ocasión de evitarlo.

¿La mujer? ¿El amor? Las especie de reglas de amor libre predicadas por nosotros es insuficiente. El amor libre predicado por nosotros es insuficiente. No vemos claro el amor libre encuadrado en leyes y reglamentos. Por otra parte ir hoy con una y mañana con otra, así de cualquier manera, termina en puterío.

«La persona tiene también otros valores.»

Y Ferrer concluye: «Hace años escribí sobre el amor libre. Hoy no sabría qué decir.»

Aquí me parece oportuno concluir el tema con la frase de Hellen Key, sobre el particular:

«Contra el amor libre reivindicamos la libertad de amar.»

Y como ya nos hemos hecho algo largos en este número, continuaremos en el próximo bajo el tema:

Juan Ferrer y la anarquía.

Martín PIRINEOS

A las asociaciones - y la CNT es una - les pasa como a los ríos, cuando crecen mucho las aguas suelen ser turbias.

La CNT: Sus hombres. Sus luchas

Un relato de Paulino DIEZ

(Continuación)

Albañiles, carpinteros, pintores, electricistas, etc., se ayudaban mútuamente. Así pudimos construir más de mil viviendas. Desde el comienzo de las construcciones se rechazó toda construcción que no fuera de ladrillo, piedra o bloques de cemento. En la distribución de lotes, para impedir el acaparamiento, se asignaban cien metros cuadrados para la vivienda de una familia y no se admitía que varios miembros de una misma familia tomaran un lote cada uno.

A mi regreso del Penal me encontré que las construcciones crecían y el Ayuntamiento, convencido de que no podría desalojarnos de los terrenos ocupados, decidió ayudar al trazado de las calles y admitió «el hecho consumado». A esta barriada la llamamos «El Barrio de la Libertad».

En el mes de octubre de 1933 se declaró una huelga en el Sindicato de la Construcción que duró cerca de un mes. La intransigencia patronal se subordinaba al resultado de las elecciones del mes de Noviembre. Si triunfaban las derechas, contaban con la posibilidad de hacer fracasar el conflicto, y esta era la sola razón de su negativa a discutir la solución de la huelga. Coincidente con una reunión de la patronal y una delegación del Sindicato para discutir las bases de arreglo de la huelga, se produjo una provocación por parte de los fascistas que en pleno centro de la ciudad, daban gritos de «Viva Cristo Rey» en el preciso momento en que salíamos de la reunión, a las diez de la noche, ya solucionado el conflicto. El pleno del sindicato estaba esperando el resultado de la reunión con la patronal cuando avisaron lo sucedido y como un solo hombre abandonaron el local para hacer frente a la provocación. Los locales de Acción Popular fueron pasto de las llamas y a los provocadores se les arrinconó en una casa a la que también se le iba a pegar fuego, lo que se evitó por la presencia de la guardia civil, que salió del cuartel sin autorización del gobernador, dispuesta a masacrar a la multitud pero la intervención del gobernador — cuyo nombre no recuerdo — obligó a los civiles a regresar al cuartel.

INTERVIENE EL DINERO

En el periodo electoral de 1933, la organización de Melilla realizó una extensa campaña abstencionista. Ni socialistas, republicanos y comunistas lograron levantar una tribuna para reclamar su apoyo en las elecciones, porque nosotros lo impedíamos. Esta actitud nuestra, que no respondía a otro móvil que significar nuestra protesta por la política represiva del gobierno republicano-socialista, las derechas creyeron explotar en su beneficio nuestra actitud abstencionista. Como el general Sanjurjo había hecho su carrera militar en Melilla y éste se encontraba en prisión por haberse sublevado en Sevilla el 10 de Agosto de 1932, los militares presentaban su candidatura por Melilla. A nuestra organización vinieron a ofrecernos construir un edificio para alojar a todos los Sindicatos, (proyecto que ya teníamos nosotros y escogido el terreno) si nosotros no hacíamos oposición a su propaganda. La oferta fue rechazada, pero no por ello cejaron en insistir. Un día se presentó en mi casa un individuo deseando hablar conmigo sobre un asunto importante. Para mí era un desconocido, extraño en la ciudad. Le pregunté cual era el objeto de su interés de hablar conmigo y sin más preámbulos planteó el caso de la construcción del local para los Sindicatos y añadía que si Sanjurjo salía electo diputado, donarían cien mil pesetas más y que como prueba de que lo que ofrecían se cumpliría, anticipaban sesenta mil pesetas, que traía en un sobre y que trató de dejarlas sobre la mesa donde estábamos sentados. Le así por un brazo y con violencia le obligué a recoger el dinero y le hice salir de mi casa. Este sujeto era un capitán de infantería de un regimiento de Granada y se apellidaba García.

Por la noche reunida la F. Local con militantes de confianza, les expuse el incidente. Algunos eran partidarios de ir a buscarle y quitarle el dinero, pero me opuse a ello y otro compañero, Celedonio Díaz, fue a entrevistarse con él y volvió a ofrecerle el dinero, mas éste no tuvo la serenidad para aguantar la oferta y le entró a golpes.

El nuevo gobierno de derechas inició una represión contra nuestra organización y los militantes. Con la aquiescencia de un juez venal y un comisario de policía que un historial infame, trató de aplicarme la Ley de Vagos, pero el gobernador, (quizá el único honrado que he conocido en mi vida) prefirió dimitir del cargo — como lo hizo — antes de ser cómplice de tal infamia. El proceso se sobreseyó en el mismo acto en que se celebraba el juicio.

En Octubre de 1934, con motivo de los sucesos de Asturias, las autoridades clausuraron los Sindicatos y los militantes perseguidos. Estuve once meses escondido en el mismo Melilla. Detuvieron a varios jóvenes de las JJ. LL. y fueron sometidos a los peores tormentos. Uno de ellos consistía en sacarles de noche de la cárcel y llevarles a la playa. Estacionada allí estaba una ambulancia y al detenido le colocaban de frente al mar, mientras a su espalda dis-

paraban un tiro al mismo tiempo que le tiraban una piedra que, al tocarle, le daba la sensación de que había sido herido, lo que le desquiciaba los nervios. El miserable que puso en ejecución este tormento fue el Comisario Jefe de Policía, de nombre José Bordés, que en Málaga se había distinguido por su crueldad. A este miserable le hicieron una descarga frente al edificio de la Telefónica, en Barcelona, durante la guerra en 1937, pero tuvo la fortuna de sobrevivir y yo de encontrarlo en el hospital de San Pablo y después en la Jefatura de la Vía Layetana, pero falló el golpe. Allí estaba amparado por un hermano de Bruno Carrera, socialista.

Pasada la represión, en Septiembre del 35, los Sindicatos volvieron a activar su organización. El gobierno de Gil Robles nombró un nuevo gobernador. Era un abogado fracasado, de Badajoz, que venía en plan de «valiente» y dispuesto a acabar con los Sindicatos. Una noche, cuando estábamos reunidos los delegados de la F. Local nos detuvo la policía y sin otra explicación nos llevaron a la cárcel. Desde la prisión le enviamos una protesta firmada por todos los detenidos pidiéndole explicara el por qué de nuestra detención, pero a ésta y otra protesta guardó silencio. Mientras estábamos en la cárcel se declararon en huelga los pescadores y las primeras declaraciones del flamante gobernador fueron «que no permitiría que los Sindicatos intervinieran a menos que se sometieran al laudo de los Jurados Mixtos».

A los 15 días — periodo de arresto que se daba a los maleantes — fuimos puestos en libertad. Antes de ir a mi casa y con la ropa que me había servido en la cárcel debajo del brazo, fui a ver al gobernador. Le dije qién era y que no le toleraría que me diera un trato inferior a cualquier otro ciudadano. Que el hecho que mis oiniones difieran de las suyas, no le daba derecho a tratarme en un plano de inferioridad, y además que él no podía prohibir que el Sindicato de Transporte y la Federación Local si ello era preciso, entervinieran en el conflicto de los pescadores.

CONFLICTO PESQUERO

Asistí a la discusión de las bases con los patronos de los barcos de pesca. Estos eligieron, como zona neutral y por sentirse más seguros, el despacho del gobernador y por este solo hecho, en poncio, se creyó en el derecho de intervenir en las deliberaciones. El primer día, porque un patrono se atrevió a exponer su opinión sin solicitar el uso de la palabra, el poncio le increpó groseramente sin que el resto de los patronos protestaran.

Una vez acordadas las bases entre los patronos y el Sindicato y cuando se iban a firmar y sellar éstas, el gobernados se levantó para decir que allí no se pondría otro sello que el del gobierno civil». Se le contestó así: «Ud. no es parte contratante para aceptar o rechazar lo que aquí se firme y si usted se opone a la solución del conflicto por que pretende hacer prevalecer su autoridad, le hacemos saber que, así que salgamos a la calle, diremos a la opinión pública quién es el que se opone a que la huelga se solucione. Desapareció del salón y entró en funciones el secretario particular, alegando que era un técnico en cuestiones sociales. Le rechazamos por intruso y le dijimos que no necesitábamos de sus consejos. Los patronos, que vieron nuestra actitud gallarda, dijeron: «Pongan todos los sellos que quieran, pues nos agrada quien sabe defender su dignidad».

Las mejoras logradas en la huelga eran de gran importancia, porque al establecer el salario como compensación al trabajo diario, terminábamos con la inmoral tradición de pagar a los marinos pescadores con una parte del valor de la venta del pescado, mientras que el patrono retiraba a su favor dos partes, una para el barco y aparejos y la otra para él.

A principio de 1936 los militares se mostraban agresivos. A los vendedores de los diarios confederales y socialistas, se los arrebataban de las manos, los rompían y quemaban, agrediéndoles después. (Me refiero a los jefes y oficiales del Tercio Extranjero y otros de unidades de moros y de infantería). Esta actitud motivó, por nuestra parte, contestar a la agresión con la agresión y no fueron pocos los militares que salieron malparados, a los que previamente les teníamos marcados.

LA U. M. A.

Las elecciones de Febrero de 1936, con el triunfo de las izquierdas, puso fin al periodo de represión, abriéndose las puertas de las cárceles y presidios para miles de nuestros compañeros. Así que conocieron el resultado de las elecciones y sin esperar a que les sustituyeran, el gobernador y el comisario de policía José Bordés, huyeron a la zona del protectorado francés, pues no se les ocultaba que pagarían todos los desafueros cometidos mientras estuvieron amparados por el gobierno de Gil Robles.

La paz no podía durar mucho. Se mascaba la tragedia y cada día se hacía más visible la actitud provocativa de los militares fascistas, lo que obligó al General de Melilla, Don Pedro Romerales, a clausurar el local del Casino Militar porque era el centro conspirativo de los militares fascistas.

Un mes antes de la sublevación militar fui a Madrid, delegado por la organización, para realizar ciertas gestiones en el Ministerio de Obras Públicas, relacionadas con las obras del puerto de Melilla y, aprovechando esta circunstancia, para entrevistarnos con el Ministro de la Guerra, para informarle de cuanto sucedía con los militares en Melilla. No pudimos entrevistarnos con el Ministro, sino con su ayudante el capitán García, lo que revelaba que no concedían importancia o trataban de ignorar lo que se gestaba dentro del ejército.

Los militares afectos al gobierno republicano, habían formado una organización llamada «Unión Militar Antifascista» (UMA) con la que sosteníamos estrecha relación y con los grupos de Defensa de la C.N.T. formados en los cuarteles para hacer frente a cualquier eventualidad. Los comités de enlace nos tenían informados de las actividades de los grupos dentro de los cuarteles y del campo de aviación de

Tauima y el de hidroaviones del Atalayón, afectos a la UMA.

El Estado Mayor de las fuerzas de Melilla, en su mayoría fascistas, ordenó realizar unas maniobras militares en el Llano Amarillo, unos días antes de la sublevación. A su regreso, el 17 de Julio de 1936, de las maniobras militares, fueron ocupando los campamentos y campos de aviación, fusilando en el acto, a todos los militares que no se adherían a los sublevados. En el campo de Tauima fusilaron a todos los mecánicos y a todos los oficiales, excepto dos afectos a los facciosos, pero murieron al intentar elevarse en dos aeroplanos que habían sido saboteados por los mecánicos. Las comunicaciones eran intervenidas y por esta causa ignorábamos en Melilla lo que estaba sucediendo en la zona del Protectorado. Cuando los fascistas se encontraban en Nador, a 15 kilómetros de Melilla nos informamos que los militares se habían sublevado. La C.N.T. declaró inmediatamente la huelga general y a ella respondió la U.G.T.

Reunimos a los representantes de la U.G.T. y de la U.M.A. para tratar sobre la acción a seguir contra los militares, pues confiaban que el gobierno dominaría la situación como en el caso de Sanjurjo. Se acordó visitar al Comandante General de la Plaza para que nos proporcionara armas para hacer frente a los fascistas. Se negó alegando que los militares fueran a atacar a la república y «que la mayor parte de los militares a su mando habían sido alumnos suyos en la escuela militar de Zaragoza y los consideraba como a sus hijos». El gobernador civil se condujo de igual forma y se negó a que los guardias de asalto y la guardia civil, que estaban bajo su jurisdicción, saliera a la calle a defender al pueblo. No nos quedó otra alternativa que asaltar tres armerías y un cuartel de caballería, para proporcionarnos armas.

Nos volvimos a reunir con los de la U.M.A. para pedirles nos facilitaran la lista de los principales sublevados y sus domicilios para tomar represalias contra sus familias (esto hacían ellos) pero se negaron, lo que lamentaron más tarde porque fueron fusilados. Al general Romerales, le fusilaron sus mismos subordinados y en cuanto al gobernador, se puso al servicio de los fascistas.

El armamento de que disponíamos eran 4 ametralladoras, unos 20 fusiles con cuatro cajas de cartuchos y pistolas de varios calibres y escopetas de caza requisadaas en el asalto a las armerías. Nuestra insistencia duró tres días, pues operábamos de noche, y como el cerco se iba estrechando cada vez más, decidimos abandonar la lucha, ante la imposibilidad de hacer frente a una fuerza organizada y bien dotada de armamento, y cada cual se refugió donde pudo.

Los fascistas no utilizaron las fuerzas regulares de la Península sino después de cuatro meses de la sublevación y no como unidades homogéneas, pues no tenían confianza en ellas. A fines del mes de Septiembre de 1936, algunos militares intentaron sublevar a las tropas regulares, pero fue abortada por la delación de un oficial de ingenieros, lo que originó el fusilamiento de más de 50 comprometidos.

LA FUGA DE MELILLA

Estuve escondido en diferentes lugares, pues las requisas se hacían en gran escala, cercando con tropas del Tercio y moros calles enteras sin permitir la salida de ningún vecino hasta haber terminado el registro de todas las casas, por lo que era difícil mantenerse en un mismo lugar. Por fin encontré quién se arriesgara a sufrir la misma pena que se me impusiera a mí, de ser detenido en una casa y allí pasé más de ocho meses sentado en una silla en un espacio de un metro cuadrado y cubierto por una cortina, detrás de la cual estaba yo.

Durante mi encierro forzoso mantuve contacto con los compañeros que se habían podido salvar de ser asesinados, pero ignoraban donde me encontraba. Las muchas represiones sufridas me habían enseñado a no confiar a nadie el secreto de mi escondite. Las relaciones las mantenía por intermedio de un sobrino de la señora que me acogió en su casa, y éste servía de enlace con los demás compañeros. Proyectamos evadirnos — no lo podíamos hacer sino por mar — y reunimos dinero para comprar una barca, sin explicarles a los que intervinieron en la compra, para qué iba a servir y cuando decidimos utilizar la barca para salir de Melilla, los que la compraron se negaron a entregarla. No era cosa de discutir ni reclamar la devolución de la barca, por que ello hubiera sido una insigne torpeza ya que denunciábamos nuestro propósito. Este fracaso no nos arredró y después de seis meses de paciente espera unos compañeros de las JJ. LL. que trabajaban en un barco de pesca, se ofrecieron a ayudarnos en la fuga. La ocasión se presentó y el 4 de Abril de 1937 nos notificaban que íbamos a salir esa noche y que estuviéramos preparados para la fuga.

El barco en que nos fugamos no se hizo a la mar por causa de un fuerte temporal de Poniente y tuvo que permanecer en la rada del puerto, pues no podía atracar al muelle hasta que no fuera de día. Ello facilitó nuestro plan. Dos compañeros fueron a esperarnos a la playa con el bote de remolque del barco de pesca a las siete y media de la noche. Embarcamos en la playa 18 compañeros y protegidos por la obscuridad de la noche y por el temporal, nos acercamos donde estaba anclado el barco y, por sorpresa, dominamos la tripulación encerrándola en la bodega y de esta forma nos hicimos a la mar.

A las siete de la mañana del siguiente día llegamos a un puerto — no recuerdo en este momento el nombre — del Marruecos francés, con la tripulación del barco, entre ella dos moros y nosotros naciamos un total de 33 hombres. Apenas saltamos a tierra comuniqué al cónsul de España en Orán, un antiguo abogado de la C.N.T., de Alicante y al cónsul de Oujuda, José María Burgos, a quienes conocía, de nuestra llegada para que nos remitieran fondos o medios de transporte, pues el dinero que llevábamos, no lo aceptaban allí. En ese interín el Prefecto y el Alcalde nos interrogaban y trataron de devolvernos a Melilla, arguyendo que no éramos refugiados políticos, sino ladrones que habíamos asaltado y robado el barco, éste era de un fascista.

PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE [1]

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

«ALMA ARAGONESA»

Película de J. Ochoa que es una nueva versión libre de «La Dolores». A su manera refleja el tipismo aragonés. Lo refleja con gracia aunque el tema ya está más que trillado.

«ALMA BATURRA»

Otra película, ésta de Olite. Del mismo tema pero con más imaginación que realidades.

«ALMA CASTELLANA»

Libro de Martinez Ruiz. Y es un libro de historia y sociología; de trama recia pero de ligeras sino caprichosas conclusiones.

«ALMA NEGRA»

Pseudónimo que empleaban sus mismas amistades para designar a un buitre humano bautizado García Arenas.

Este individuo era un asesino a las órdenes del gobierno por los años 1877. Su papel consistía en sacar por la noche a los presos que desde arriba le señalaban y so pretexto que los iba a conducir a otro penal, una vez fuera, los mataba a puñaladas o les abría el vientre. A veces los ataba, les cortaba los testículos y allí morían desangrados. Este asesino obraba bajo el mando directo del Capitán General de Cádiz, sanguinario Rodríguez de Arias. Otro Arias.

Por los méritos demostrados, el primero fue ascendido a alférez, el segundo decorado con la cruz laureada de San Fernando.

ALMA (Conde del)

Personaje de «Borgia» escrito por Zevaco. Este conde del Alma no cedía a las exigencias del papa Borgia pero la condesa, llamada Honorata, era la querida del papa y por consiguiente instrumento del crimen que el Vaticano preparaba contra el pobre conde. Del adulterio con César Borgia la condesa del Alma tuvo una hija llamada Rosita. Criatura que abandonó en la calle. El azar y las circunstancias condujeron a este Papa, viejo ya, a saciar sus apetitos sexuales con una jovencita de 16 años que resultó ser su propia hija.

Al saberlo, la condesa se mató.

Indiferente a todo, el Papa quería gozar a sus anchas de su divina lascivia. Como quiera que el Conde le molestaba, lo degradó, lo destituyó y lo desterró.

Los desafueros del representante de Cristo sobre la Tierra llegaron a saberse por toda Europa. Ante tal horrible Poncio, la Iglesia Católica empezó a crujir sin remedio. Y aún crujirá más.

ALMACENES SIMEON (Oviedo)

En 1934, los mineros asturianos se rebelaron contra la sociedad de explotación en que vivían. Se atrincheraron en Oviedo a donde el gobierno envía una columna de soldados mandados por el general López Ochoa. Otras fuerzas desembarcaron en Gijón al mando de Yagüe. Al caer la noche del 6 de octubre, los citados militares acorralan la ciudad. Arden manzanas enteras, la Audiencia, los Bancos, el Teatro Campoamor...

En esta quema se hacen cenizas los Almacenes Simeón, el comercio más importante de Asturias.

ALMADEN

Pueblo minero de 15.000 habitantes. Debe su nombre al idioma árabe. En efecto Maden quiere decir mina. Estas minas primero fueron dadas al banquero Fugger, alemán, por Carlos V. Con el tiempo volvieron al Estado español que inmediatamente las alquiló a otro banquero: Rothschild.

Todo un poema.

Durante la guerra civil, en Almadén pasaron cosas muy tristes. Una de ellas, por ejemplo, fue la siguiente: la U.G.T. de la localidad se concertó con el alcalde y decidieron avalar a todos los comprendidos en las quintas movilizadas, de tal forma que nadie se viera obligado a ir al frente a combatir al fascismo.

¡Esa U.G.T...!

ALMAFUERTE

Su nombre de pila era Pedro Palacios. Nació en 1848. Pero como poeta se firmaba y se le conoce con el psudónimo «Almafuerte». Su primer oficio fue maestro de escuela en Chacabuco (Argentina). Y como maestro y como hombre ama al pueblo laborioso, ama a los desheredados, y... se mete en política. Creía que yendo al parlamento podría hacer algo. Derrotado, se resignó a todo ya que, según confesión propia, los que pierden no tienen más que enemigos. Se pone a periodista y colabora en el diario «Buenos Aires» donde combatirá fuerte la política de Juárez Celma. Este periódico vive poco y Almafuerte se instala en Mercedes y pronto le ofrecen un empleo en «El Oeste» como redactor jefe.

En Chacabuco, tiempos después, se decide a fundar su propio órgano que titulará «El Progreso». Su enemigo mayor será la Administración del Estado y el Gobierno.

La Unión Cívica intenta una revolución y Almafuerte se pone del lado de los que quieren cambiar la socie-

---

(1) *El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.*

dad. «Hay que estar siempre donde el pueblo esté», solía decir. Pero la revolución fracasa.

Como le reprocharan su participación respondió: «Reivindico los hechos y no me arrepiento de los escritos.»

Y aquí es cuando, para hacer frente con más eficacia a todos sus enemigos utiliza el pseudónimo de «Almafuerte por primera vez, en el periódico «El Pueblo».

Otros, entre sus amigos, le llamaban el León de Dios.

Un vecino suyo que era comisario de policía le cogió un odio de obispo. No admitía que nadie le llevara la contraria y en Almafuerte odiaba a todos los poetas y a la poesía.

En el barrio, este comisario pasaba por ser un matón al que nadie debía salirle al paso.

Pero un buen día Pedro Palacios le plantó cara. Lo apostrofó como se merecía y le llenó de hostias. El público estaba presente y desde aquel día nuestro comisario dejó de ser el matón que fuera hasta entonces.

Almafuerte, refiriéndose a esta pelea, decía: el valor cívico sentó plaza por encima del valor de la pistola y el uniforme.

Para la burguesía el pueblo siempre ha sido la chusma y Almafuerte dice: «¿Cómo? ¿Chusma el pueblo?, pues esa es mi chusma. Y compartía con el pueblo todos los sinsabores y sufrimientos.

Pero... en todo hay un pero. A pesar de la buena voluntad, Almafuerte no pudo aguantar tanta miseria. Le resultó imposible soportar tanta injusticia, tanta pobreza moral y material. Y volvió a ser maestro. Un maestro que no podía aceptar ni ceñirse a las instrucciones del magisterio. Enseñaba todo lo que sabía pero sin someterse a ningún reglamento. Menos, a ningún dictado. Cuando el tiempo era benigno salía con los alumnos por el campo sin que para salir ni para entrar interviniera el reloj. Y, naturalmente, fue destituido.

Sin embargo, su fe en la escuela, es decir, en la formación de conciencias, era absoluta.

¿La libertad del pueblo?, comienza en la escuela, decía.

Respecto al voto obligatorio, escribió que eso era semejante a un reglamento de presidio.

Almafuerte es el poeta de los que sufren, de los que tienen sed de justicia. Poeta de la libertad, era la encarnación del Quijote.

Los creyentes han dicho que Almafuerte ha buscado a Dios toda su vida.

A tenor de lo que sabemos, nosotros diremos que sí, ha buscado a Dios como buscó al comisario. Pero no ha podido darle hostias porque no lo ha encontrado.

El siguiente verso dirigido a Dios, lo prueba:

¿Qué te cuesta evitar las amarguras?
¿Qué te cuesta irradiar toda la luz?
¿Qué te cuesta dotar a las criaturas
de la misma salud?
¿Dónde está tu potencia soberana?
¿Dónde están tus ejércitos del bien?
¿Y dónde está la perfección humana
para tenerte fe?;
Tú no eres Dios.
Eres un comodín.

Y Almafuerte aún agrega como broche a su protesta:

«Aquí está mi pecado más funesto;
aquí está toda entera mi maldad;
no hagas, solemne Dios, ni un solo [gesto...
¡te acuso de crueldad!

Analiza a la religión y a Dios desde el punto de vista social que era su principal preocupación. Fue por esto inspirador del estudiantado de la primera década de este siglo.

Y Almafuerte se declara anarquista en «Dios te salve», desbordando además de optimismo.

Mas por encima de las teorías se aplica a los hechos. Así es como en una ocasión defiende a un curra porque: «predicara lo que quisiera, a él se le debe una biblioteca, un asilo y una escuela.»

De la música dijo que «eran unos ruidos sin sentido cuando no son vibraciones necias de metal».

Opinión que emitió después de escuchar a Wagner y a Rosini.

Si oyera lo que nos da ahora la televisión en materia de ruidos ¿qué es lo que no diría este poeta?

Todo Almafuerte era anárquico; ácrata del arte y del verbo. Su mejor maestro fue Alighieri e hizo suyas las luchas populares tal como las describe en «Guelfos y Gibelinos».

¿En cuanto a su Rebeldía? Veámosla:

No te des por vencido, ni aun vencido.
No te sientas esclavo, ni aun esclavo.
Trémulo de pavor, piénsate bravo.
Y arremete feroz, ya malherido.
Ten el tesón del clavo enmohecido,
Que ya viejo y ruin vuelve a ser clavo,
No la cobarde intrepidez del pavo
Que amaina su plumaje al primer [ruido.
Procede como Dios que nunca llora,
O como Lucifer que nunca reza,
O como el robledal, cuya grandeza
necesita del agua y no la implora.
¡Que muerda y vocifere vengadora
ya rodando en el polvo la cabeza!

De acuerdo.

ALMAGRO

Pueblo castellano de 10.000 habitantes, no lejos de Ciudad Real. Tierra de uvas, los obreros fundaron en 1936 una colectividad con particularidades dignas de tener en cuenta. Su enemiga mayor fue el cerrilismo de los gobernantes, el egoísmo de unos cuantos y la ignorancia de algunas familias alejadas desde siempre del anarcosindicalismo.

Pero con persuasión y esfuerzo ejemplarizante, satisfacieron sus propósitos: establecer la igualdad de deberes y de derechos entre todos los productores.

En esta zona, el vino y los cereales son los dos productos clave de la economía.

En los archivos robados a la CNT-FAI, actualmente en el Instituto de Amsterdam, hay un folleto: «Un año

de colectivización en Almagro», en el que se narran los detalles de tal colectivización.

Cuando los ladrones sean, de una forma u otra, robados, y volvamos a disponer de nuestros archivos, dispondremos del citado folleto. La historia del colectivismo en España se habrá enriquecido con su sellecto texto.

Ya en 1876, al constituirse la Internacional, Almagro tuvo su Sección. Formó parte de la Federación del Manzanares, junto con Solana, Torralba, Membrillo, etc.

Otra característica de Almagro es que forma parte de la prosapia cervantina al mismo nivel que Argamasilla y Montiel. Es pues patria en donde Cervantes hizo pasear a D. Quijote.

Otro detalle a señalar es que Almagro se encuentra en una región en donde la pata del Conde cojo — Conde de Romanones — se metía hasta el corvejón. Por cierto que este sujeto, al ganar el fascismo, recobró sus propiedades y reconoció que «las fincas estaban en mejor estado que cuando las tenía él».

¿Almagro?... es un lugar de la Mancha al que hay que ir con la historia en la mano y del brazo de Cervantes para ver y visitar maravillas e investigar sobre la caballerosidad de los revolucionarios almagrinos.

ALMAMON

Ahora que tanto follón hay por Asia y Africa, bueno será recordar que entre árabes, moros, musulmanes y todo eso, ya hubo periodos como los de hoy.

Hace de ello once siglos. Los mismos parajes, Irán y etc., eran teatro de cruentas guerras. Se disputaban la preponderancia dos hermanos. Los dos querian totalmente la herencia de la tierra y de sus habitantes.

Murió el jefe: Harón al Raki, gran kalifa. Sus dos hijos, Alamín, hijo de madre árabe, y Almamón, hijo de madre persa, se declararon una guerra sin cuartel y sin piedad para nadie. Irán ya estaba de por medio.

Aquel fanatismo o ayatolismo no se ha borrado de las mentes. ¡Gran desgracia!

Ganó Almanón quien no pudo impedir que los obreros fundaran en Bagdad una escuela y un observatorio que recobraron gran renombre. Quiso incluso este monarca tener bajo su imperio a todo aquél que se destacara en ciencias o en arte. Así llamó al matemático y filósofo conocido con el nombre de Juan el Filósofo.

Pero éste rechazó la oferta del moro porque no quiso que su sabiduría y su nombre sirvieran para consolidar ningún trono.

O sea, que Almamón ya buscaba, como ahora los fascistas democratoides de Juan Carlos, el famoso consenso.

Claro que Juan el Filósofo no se llamaba ni González, ni Carrillo ni Camacho, y, naturalmente, al César de entonces respondió: ¡mierda!

Hoy, Juan el Filósofo, de ser español, estaría en la C.N.T. Eso es seguro.

ALMANACH ANARCHISTE

Publicación fundada por Sebastián Faure a raiz del famoso proceso de Emile Henry. Al mismo tiempo lanzó «Los crimenes de Dios». No tuvo larga vida este periódico, pero cumplió con una misión que nadie cumplía.

Los archivos del anarquismo español deberian procurarse una colección de este almanaque.

ALMANACH DE LA QUESTION SOCIALE

Este almanaque duró 7 años, de 1891 a 1898. Lo editaba Argyriades.

Otra colección a consultar para establecer la Historia Universal relativa a esta época de fines de siglo pasado.

ALMANAQUE

También en España se ha utilizado este título. Lo escribió Llunas, el de Reus, en 1883. Con este vocero combatió la idea de comunismo y defendió la tesis de colectivismo.

Anteriormente el título había sido empleado por Castelar, Pi y Margall y Garrido. Por cierto que todo su afán era el de atraer hacia su política a los miembros de la Internacional. Desde este ángulo de visión, el Almanaque del tercetc en cuestión tiene su valor.

ALMANAQUE ANTIFASCISTA

Editado en 1936 por la Oficina de Propaganda de la CNT-FAI-JJ LL, contiene sobre todo 12 láminas, testimonio gráfico de una temporada tumultuosa de dolor y de sangre.

ALMANAQUE DEL CARBAYON

No faltan almanaques en este periodo. Se publicó hacia 1896; en sus páginas, Manuel Pedregal escribe que en Asturias, cada septenio se redistribuían las tierras porque «siendo éstas de propiedad colectiva, la redistribución era necesaria por la variación que podía haber en el número de personas componiendo los hogares».

Del disfrute de la tierra tenían derecho cada uno de los habitantes radicados allí.

Magna lección.

ALMANAQUE DE «TIERRA Y LIBERTAD»

Lleva fecha de 1921. En sus páginas se encuentra, ampliamente desarrollado, el distingo que se hacía entre sindicalismo y anarquismo.

Tendría que tenerse en cuenta lo escrito en este almanaque para cuando se suscita una polémica sobre el tema, por cierto muy actual en la España de 1979.

ALMANSA

Pueblo de la provincia de Albacete. 20.000 habitantes. Mucha industria del calzado. Lugar de grandes batallas.

Aquí, en Almansa tuvo lugar en 1707 la del duque de Berwick venciendo a los austriacos. Era el 25 de abril. Desde entonces una pirámide obra del escultor Villacampo perpetúa el recuerdo. De la citada victoria los trabajadores aprovecharon poco. Los Borbones, mucho.

En Almansa, pese a que era terreno dominado por el bolchevismo internacional, con el francés André Martí a la cabeza, nuestros compañeros organizaron una colectividad que fue potente.

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

Kropotkin, Ciencia, Etica y Revolución

por Angel J. Cappelletti

(Continuación)

Durante su larga permanencia en Inglaterra, Kropotkin participó también muy activamente en la vida del movimiento socialista y anarquista. Tomó parte en numerosos «meetings» y manifestaciones. Asistió a reuniones para conmemorar la Comuna de Paris o los mártires de Chicago. Intervino, aunque sin desempeñar un papel muy importante, en la huelga del sábado sangriento de 1887 y en la gran huelga de 1889 (Cf. Nicolás Walter, **Kropotkin and his memoirs** — «Anarchy», 109, p. 86). «Sin ser verdaderamente un orador, sabía agradar y convencer, y era tanto mejor acogido cuanto que sus oyentes no ignoraban que él era un sabio, amigo, jor ejemplo, del biólogo Patrick Geddes, del ilustre explorador polar Nansen y de Bernard Shaw», dice Georges Blond (**La grande armée du drapeau noir** — París, 1972, p. 186).

Por otra parte, como antes de 1890 había una cierta cooperación entre los varios movimientos de izquierda en Inglaterra, Kropotkin entró en contacto y trabajó en común no sólo con la Liga socialista de Morris sino también con la Sociedad Fabiana (Cf. Woodcock — Avakumovic, op. cit. p. 218-219).

A partir de 1890 su actividad disminuyó un tanto. Escribía aún algún artículo para **Freedom**, pero no participó mucho en la agitación social. En 1896 habló en un «meeting» realizado para protestar contra la exclusión de los anarquistas en la Segunda Internacional. En 1912 se movilizó para defender a Malatesta, amenazado de deportación y, antes, en 1907, intervino para lograr la libertad de Lenin, detenido por la policía.

Durante este período llevó una vida tranquila, «de casi burguesa respetabilidad, con su mujer y su hija — y a veces una sirvienta — en una serie de casas suburbanas (en Harrow, Acton, Bromley, Highgate, y luego en Brighton Kemp Town)» (N. Walter, ibid).

«Por primera vez desde su niñez gozaba de una existencia doméstica más o menos estable y, aunque nunca se preocupó mucho por la comodidad material, es indudable que apreciaba la relativa tranquilidad de una vida familiar retirada, dedicada en bien balanceadas proporciones al estudio y al trabajo manual. A esto debe añadirse el hecho de que Inglaterra era su último refugio y no estaba ansioso por desempeñar innecesariamente un papel que pudiera crearle conflictos con las autoridades» (Woodcock — Avakumovic, op. cit. p. 219).

(De Marcellán a Celma: Las llamadas están pero falta el original de las notas. Verás al principio hay una galerada que quedó pendiente de la otra vez, ya dirás si hay que ponerla o no.)

En ningún momento, sin embargo, contradijo sus convicciones. En cierta ocasión, durante un banquete que le ofrecía la Real Sociedad Geográfica, se negó a brindar por la salud del rey; se rehusó a ingresar como miembro de la misma sociedad por estar ella bajo el patronato real y no quiso considerar siquiera la sugestión de ser nombrado profesor de geografía en Cambridge. Jamás aceptó ningún trato con los gobiernos de Rusia y de Francia (Cf. N. Walter, op. cit. p. 87-88).

La última década del siglo vio un singular florecimiento del socialismo en Inglaterra, pero también en el continente europeo y en América: «Toda Europa está pasando ahora por una fase bien oscura del desarrollo del espíritu militar», escribía el propio Kropotkin al finalizar, en 1899, sus **Memorias**, y agregaba: «Esto fue inevitable consecuencia de la victoria obtenida por el imperio militar alemán, con su sistema de servicio general obligatorio, sobre Francia, en 1871, habiendo sido ya desde entonces prevista y anunciada por muchos, y de un modo particularmente expresivo por Bakunin. Pero la contracorriente se hace actualmente sentir en la vida moderna. Las ideas comunistas, despojadas de su forma monástica, han penetrado en Europa y en América de un modo extraordinario durante los últimos veintisiete años en que he tomado parte activa en el movimiento socialista y he podido observar su desarrollo» (33).

Durante este período dedicó buena parte de su esfuerzo al movimiento internacional: escribió asiduamente para **Le Revolté** y para **Temps Nouveaux**, se interesó por el movimiento anarquista ruso e hizo cuanto estuvo en sus manos por los revolucionarios refugiados en Inglaterra. Por otra parte además de colaborar regularmente con tres periódicos anarquistas y ocasionalmente con muchas otras publicaciones de diverso tipo (tales como **The Speaker, The Forum, The Atlantic Monthly, The North American Review, etc.**), dio una serie de conferencias sobre los más diversos temas (desde el problema de las prisiones hasta la organización industrial) en Londres y en varias ciudades inglesas y escocesas. Durante el año 1889, por ejemplo, habló en Londres, Glasgow, Aberdeen, Dundee, Edinburgo y la zona del Manchester. Y durante el año siguiente en Darlington, Leicester, Plymouth, Bristol, Manchester, Walsall y otras ciudades. (Cf. Woodcock-Avakumovic, op. cit. p. 219-220).

En tales conferencias demostraba siempre gran información y fino juicio «y cuando abordaba algún tópico insólito, como **La Poesía de la naturaleza,** que desarrolló en Londres en 1892, demostraba una amplia erudición literaria, al ilustrar un tema casi panteísta mediante el estudio de los poetas griegos y de Byron, Shelley, Goethe y Whitman» (Woodcock-Avakumovic, op. cit. p. 220).

Durante el año 1890, un grupo de anarquistas judíos de Nueva York, cuyo vocero era Alejandro Berkman, resolvió invitar a Kropotkin, a quien consideraba su maestro, para que viajase a Norteamérica. Pero éste rehusó por considerar que no podían distraerse en gastos de viaje los escasos recursos económicos del movimiento obrero.

Sin embargo, cuando el año siguiente, un agente de conferencias le ofreció una gira por los Estados Unidos, aceptó gustoso, pues sentía vivo interés por conocer las formas de vida y la organización social del nuevo mundo. Antes de partir, en una reunión de despedida que los anarquistas londinenses le ofrecieron en el Athenaeum Hall, de Tottenhamm Court Road, Kropotkin expresó: «América es precisamente el país que demuestra cómo todas las garantías escritas de libertad en el mundo no constituyen una protección contra la tiranía y la opresión de la peor especie.» (Cfr. Woodcock-Avakumovic, op. cit. p. 268-269).

Estas palabras provocaron probablemente la cancelación de la gira por parte del agente yanki. El hecho es que tampoco en 1891 pudo Kropotkin viajar a América del Norte.

Cinco años más tarde, en 1896, las autoridades francesas, por medio del «solidarista» León Bourgeois, y presionadas, sin duda, por los aliados zaristas, frustraron también un viaje a París, donde Kropotkin debía hablar, invitado por Grave, en un mitin multitudinario (Cfr. Woodcock-Avakumovic, op. cit. p. 271-272).

En 1897, en cambio, pudo realizar finalmente su viaje a Norteamérica. Invitado por su amigo James Mavor, profesor de Economía en la Universidad de Toronto, presentó dos ponencias en la reunión anual de la British Association, que tuvo lugar en dicha ciudad canadiense.

Desde allí viajó hacia el oeste, y en el transcurso de este viaje realizó numerosas observaciones tanto de carácter geográfico como sociológico, que consignó en sus artículos para **The Nineteenth Century.** De un modo particular se interesó en la vida y costumbres de los menonitas, cuya prosperidad agraria atribuyó fundamentalmente a sus tendencias comunistas. Esta secta disidente, originaria de Holanda (ya en el siglo XVII había tenido buenas relaciones con el excomulgado filósofo Baruch de Spinoza), después de haber habitado las estepas rusas, se había trasladado al Canadá (y más tarde al Chaco paraguayo), en busca de la libertad necesaria para desarrollar una vida fundada en el cristianismo, entendido como anti-estatismo pacifista y comunitario.

De Canadá pasó luego Kropotkin a los Estados Unidos, donde tuvo ocasión de visitar Chicago, Nueva York, Filadelfia, Washington y Boston.

En esta última ciudad habló sobre la ayuda mutua en el Lowell Institute; en Filadelfia presentó a un auditorio de más de dos mil personas, reunidas en el Oddfellows'Hall, una interpretoción sociológica de la historia universal; en Nueva York disertó sobre literatura rusa en el Chickening Hall de la Quinta Avenida, y luego, ante un más vasto auditorio, en el Cooper Union, sobre las ideas fundamentales del anarquismo. En Nueva York tuvo también ocasión de conocer al agitador alemán Johannes Most, ex socialdemócrata dedicado luego de lleno a la causa del colectivismo anárquico, que terminó coincidiendo casi en todo con las ideas anarco-comunistas del propio Kropotkin, y al anarco-individualista Benjamín Tucker, representante de una corriente libertaria autóctona, fundada presuntamente en Thoreau, con el cual no pudo llegar, según parece, a ningún acuerdo ideológico. De hecho, y Kropotkin lo vio siempre muy bien, las ideas económicas de Tucker conducían, a breve o largo plazo, al liberalismo burgués y al sistema capitalista (Cf. Woodcock-Avakumovic, op. cit. p. 277-281).

El Instituto Lowell de Boston volvió a invitar a Kropotkin en 1901, para dar una serie de conferencias sobre la literatura rusa. Durante esta segunda visita a Boston habló también en la Universidad de Harvard, en el Wellsley College e inclusive en el salón de actos de una iglesia liberal. Sobre literatura rusa y sobre anarquismo disertó asimismo en el Chickering Hall, en la «Liga para la educación política» y en el Cooper Unión de Neuva York. En la Hull House de Chicago habló para la Arts and Crafts Society; en la Universidad de Illinois trato sobre «El desarrollo moderno del socialismo», y en la de Madison sobre «Turguenev y Tolstoi». Interesado en los métodos de cultivo del trigo, aprovechó su viaje a Ohio para recoger numerosos datos al respecto, que luego utilizaría en su obra **Campos, fábricas y talleres.** Su amigo, el profesor Mavor, lo esperaba en Buffalo, para pasar dos días con él, antes de que volviera a Inglaterra. Poco después de su partida, un obrero polaco, sedicente anarquista, dio muerte al presidente McKinley, lo cual provocó una violenta represión y frustró toda posibilidad de un tercer viaje de Kropotkin a Estados Unidos (Cf. Woodcock-Avakumovic, op. cit. p. 284-287).

Por otra parte, durante los años subsiguientes fueron muchos los viajes que se frustraron para él, entre ellos debió realizar en mayo de 1904 a Suiza para asistir al Congreso internacional de Filosofía. En cambio, en junio del mismo año pudo visitar en Bruselas a su gran amigo Reclus, que se hallaba ya muy enfermo. Dos meses más tarde se encontró también con Guillaume y Brupbacher en Etables, Bretaña, y luego continuó con el primero a París, donde fue huésped, al parecer, del pintor Camille Pissarro, y departió largamente con Grave.

Como las autoridades no pusieron desde entonces trabas a su ingreso, Kropotkin volvió varias veces a Francia. Estuvo en Bretaña en el verano de 1906, en París en enero de 1907 y, de nuevo, en el verano del mismo año junto con su mujer. Sin embargo, no asistió al Congreso anarquista internacional, celebrado en Amsterdam, la más grande reunión de este tipo habida hasta entonces. Tal vez se lo impidió su

salud, tal vez su deseo de no enfrentarse con la mayoría de los delegados en la cuestión del militarismo y de la guerra, ya que por entonces sustentaba ya Kropotkin la tesis francófila y antigermánica que había de llevarlo a apoyar a los aliados durante la primera guerra mundial.

En el verano de 1908 hizo un viaje a Ascona, en la ribera del lago Maggiore, por motivos de salud; en octubre estuvo otra vez en París; y para diciembre se hallaba en Locarno. Recién en mayo de 1909 retornó a Inglaterra. El verano siguiente lo pasó, escribiendo para **The Nineteenth Century**, en Rapallo, y a fines de 1912 estuvo otra vez en Locarno, hasta juni del año siguiente. Por entonces eran ya tan frecuentes como dolorosas las discusiones del viejo luchador con sus camaradas acerca de la guerra. Mientras Benito Mussolini traducía **La gran revolución**, y admiraba a Kropotkin por su valentía antimilitarista y anti-nacionalista, el mismo Kropotkin disentía de Grave, de Dumartheray, de Bertoni y de Malatesta que rechazaban su relativo apoyo a la causa nacional de Francia.

Durante el invierno de 1913-1914 pasó aún seis meses en Bordiguhera, sobre la costa marítima septentrional de Italia, dondc recibió la visita de la señora Lavrov, de Grave y de Max Nettlau (Cf. Woodcock-Avakumovic, op. cit. p. 293-303).

En aquellos días, pese a todas las dificultades internas del movimiento socialista y a las diversiones que separaban entre sí a los anarquistas mismos, vivía aun un clima de optimismo revolucionario y estaba casi inmerso en la expectativa del milenio.

He aquí como en las postrimerías del siglo XIX veía Kropotkin el presente y el futuro del socialismo: «No hay época en la historia — si se exceptúa tal vez el período de insurrección en los siglos XI y XII, que dieron por resultado el movimiento de los municipios medioevales — durante la cual un cambio de la misma índole, y tan profundo, se haya hecho sentir en las concepciones corrientes de la sociedad, y ahora, a los cincuenta y siete años de edad, estoy más profundamente convencido que antes, si es posible, de que una combinación cualquiera de circunstancias accidentales puede hacer estallar en Europa una revolución que se extienda tanto como la del 48 y sea mucho más importante, no en el sentido de mera lucha entre partidos diferentes, sino en el de una profunda y rápida reconstrucción social, y tengo el convencimiento de que, cualquiera que sea el carácter que semejante movimiento pueda tomar en diferentes países, en todas partes se manifestará un conocimiento más profundo de los cambios que se necesitan de lo que jamás se ha dado a conocer durante los seis siglos últimos, en tanto que la resistencia que el movimiento encuentre en las clases privilegiadas apenas tendrá el carácter de obtusa obstinación que hizo tan violentas las revoluciones de los tiempos pasados. La obtención de este gran resultado justifica bien los esfuerzos que tantos niveles de seres de ambos sexos, y en todas las naciones y clases, han hecho en los últimos treinta años» (34).

Menos de dos décadas después Kropotkin (como tantos otros socialistas y hombres de buena voluntad en todo el mundo) creyó ver realizadas tales esperanzas de regeneración y reconstrucción humanas en la revolución rusa. No tardará en sufrir, como veremos, una profunda decepción. Esto no obstante, su optimismo, que trascendía las circunstancias históricas y las coyunturas sociales e ideológicas, no quedó aniquilado, ni habría desaparecido aun de haber vivido él en nuestros días. Formaba parte de su personalidad y se fundaba probablemente en experiencias de su infancia y de su adolescencia, en su contacto con los siervos y con el pueblo trabajador, al que había vivido como esencialmente bueno y justo. «Kropotkin — dice Rudolf Rocker — era una naturaleza combativa por esencia, distinta de todo escepticismo». Y, pocas líneas más adelante, explica: «El escepticismo era para él un adormecimiento de la conciencia, un cansancio de las cualidades morales a las que debe la humanidad todo ascenso en su historia.»

Cuando el mismo Rocker lo visitó en agosto o septiembre de 1896, Kropotkin estaba ya preocupado por el peligro de una guerra europea, preparada por las ambiciones imperialistas de Alemania y por la carrera armamentista que tales ambiciones desencadenaban en las otras potencias. Al estallar, dieciocho años más tarde, la primera guerra mendial, tomó partido, inesperadamente para la mayoría de ses compañeros y amigos, por los aliados.

En 1916, junto con un grupo pequeño pero muy calificado de intelectuales y militantes anarquistas, entre los cuales estaban Cornelissen, Malato, Cherkesof y Jean Grave, firmó una proclama en favor de Francia, que es, sin duda, más que nada, una exhortación y un grito de alerta contra el militarismo prusiano: el **Manifiesto de los 16.**

Esto provocó la airada reacción de la mayoría del movimiento anarquista y también de los socialistas internacionalistas y de los bolcheviques. Refutaron la posición kropotkiniana, en nombre del tradicional anti-belicismo libertario, que ve en toda guerra entre Estados una lucha por los intereses de las clases gobernantes, Domela Nieuwenhuis, Sebastián Faure, Rudolph Rocker, Emma Goldman, Alejandro Berkman, Emilio Armand, Luis Bertoni y Enrique Malatesta. Por otra parte, Lenin, Trotski, Stalin y los más importantes dirigentes del bolcheviquismo no escatimaron sus ataques contra la toma de posición kropotkiniana. Alejandro Ge, un anarquista ruso que llegó a ser alto funcionario de la cheka, y miembro del Comité Ejecutivo Central de los soviets, publicó una **Lettre ouverte à P. Kropotkine**, donde fustigaba con vigor dicha posición. Y es indudable que, puestos a considerar las cosas desde el ángulo de la estricta coherencia ideológica, esta actitud del ya anciano príncipe parece carecer de justificación. Baste recordar lo que él mismo escribiera tres décadas antes en **Le Revolté** de Ginebra, en un artículo titulado precisamente **La guerra:** «No están luchando (los Estados) por una supremacía militar sino por una supremacía económica: el derecho de imponer sus manufacturas, sus derechos arancelarios, sobre sus vecinos; el derecho de desarrollar los recursos de los pueblos atrasados en industrias; el privilegio de construir ferrocarriles a través de aque-

llos países que no los tienen, y bajo este pretexto lograr la demanda para sus mercados; el derecho, en una palabra, de robarle aquí y allí, al vecino, un puerto que estimule su comercio o una provincia que les absorba el exceso de su producción. Cuando luchamos, hoy en día, lo hacemos para asegurar a nuestros reyes industriales un bono de treinta por ciento, para fortalecer a los «barones» de las finanzas en su control del mercado del dinero, y para conservar elevado el porcentaje del interés para los accionistas de minas y ferrocarriles. Si fuéramos conscientes, deberíamos reemplazar el león de nuestras banderas por el becerro de oro, sus emblemas por sacos de monedas, y el nombre de nuestros regimientos, copiados originalmente de la realeza, por los títulos de los reyes de la industria y la finanza: Rothschild III, Baring X, etc. Así conoceríamos, por lo menos, para quienes nos matamos.» (Cit. por V. García, en **Ruta** nº 21, segunda época).

En un momento en que hombres tan eminentes como B. Russell, J. Jaurès, R. Rolland, A. Einstein y G. F. Nicolai, padecían persecución por su pacifismo europeísta, Kropotkin cometió el que puede considerarse el máximo error de su larga carrera de luchador social.

Sin embargo, si dejando de lado la tarea de absolver o condenar, tratamos simplemente de comprender, pronto advertiremos que, para él, la primera guerra mundial tuvo — como lo tendrá más tarde para la casi totalidad de los socialistas, comunistas y anarquistas la segunda — el carácter de una cruzada contra el militarismo, el imperialismo y la prepotencia. Es verdad que no eran en 1914 tan claros como en 1939 los rasgos de la abominación totalitaria, y que entre el Kaiser e Hitler mediaba aún la diferencia que hay entre un ladrón de guante blanco y un salteador de caminos, pero la aguda percepción que Kropotkin había desarrollado para captar la autocracia y el culto de la fuerza por la fuerza misma, lo obligaba a oponerse activamente a todos los avances del prusianismo. Cabe, po rso, preguntarse si, en este caso, más que error, no hubo profecía.

Cuando en febrero de 1917 cayó la dinastía Romanoff y con ella el régimen zarista, Kropotkin, viejo ya pero siempre entusiasta y deseoso de estar allí donde mejor podía servir a la causa revolucionaria, se dirigió sin mayor pérdida de tiempo a la tierra natal de la que había huído tantos años atrás. La guerra aún continuaba, pero ello no fue obstáculo que le impidiese llegar a Rusia, así como en otra época guardias y murallas no lo fueron para que de ella huyese.

Allí se puso en contacto no sólo con los grupos anarquistas, sino también con los social-revolucionarios y aun con los demócratas liberales (cadetes), buscando un entendimiento para lograr la instauración de una república democrática. Este era a su juicio, un primer paso indispensable para una ulterior organización socialista y federal. Kerenski le ofreció una cartera en su ministerio, cosa que naturalmente rehusó.

En agosto de 1917 habló en la Conferencia de todos los partidos, reunida en Moscú. Su intervención constituyó un llamado a la proclamación de la república. Abogó asimismo por la renovación de la ofensiva contra Alemania (Cf. N. Walter, op. cit. p. 91).

Muchos anarquistas, pese al respeto que les inspiraba la trayectoria revolucionaria de Kropotkin, se apartaron de él, disgustados por esta actitud moderada en la política interna y, sobretodo, por su actitud frente a la guerra. Otros, en cambio, seguían considerándose sus discípulos.

A poco de la revolución de octubre, los bolcheviques en el poder comenzaron a hacer difícil la actividad de los anarquistas rusos. Sin ser directamente molestado, Kropotkin se vio obligado a dejar Moscú por Dimitriv, pueblo situado a poca distancia de esta ciudad.

Emma Goldman refiere en su autobiografía **Living my life** (Neñ York, 1934, p. 769-770), que, aun cuando se había dicho que Kropotkin vivía muy bien, sus raciones, provistas por la cooperativa de Dimitroff pronto dejaron de llegarle, cuando esta asociación, como tantas otras semejantes, fue liquidada y la mayoría de sus miembros arrestados en la prisión moscovita de Butirky. Sofía, la mujer de Kropotkin, le explicó que lograban subsistir gracias a un pequeño huerto que cultivaban y a la ayuda que a veces les venía de los compañeros de Ucrania y especialmente de Makhno. Cuando el gobierno bolchevique le ofreció 250.000 rublos en concepto de derechos de autor (en 1918 se editaron en ruso **La gran revolución** y **Memorias de un revolucionario**), Kropotkin los rechazó.

La misma Emma Goldman cuenta que, al hablarle Shasha (Alejandro Berkman) de las contradicciones del régimen revolucionario, y de la entrevista que él y Emma habían tenido con Lenin, replicó que todos los desastres y desviaciones no eran sino consecuencias del marxismo y de sus teorías, consecuencias que él, como todos los anarquistas, habían previsto y denunciado de antemano.

Es verdad que nadie había calculado las proporciones de la amenaza de los dogmas marxistas. «Los bolcheviques estaban envenenados por ellos y su dictadura sobrepasa la autocracia de la Inquisición», exclama el viejo luchador.

(Continuará)

Impresiones de un primer viaje a España

La playa catalana es fresca y suave
y el mar va a sus orillas a besar,
llevando los latidos armoniosos
de Italia y de la Grecia sin cesar.

Desde el año 1939 que pasara la frontera española por Puigcerdá para internarme en Francia, al adueñarse de España el fascismo después de nuestra revolución y guerra de 1936-39, sufriendo los avatares de esa conflagración social, nunca hasta el día 27 de junio del año 1978, había pisado de nuevo nuestro solar ibérico, y no es que no hubiera querido hacerlo al igual que todos los amigos y compaeros míos que lo han hecho ya en diferentes ocasiones, ha sido porque deseaba esperar algo más tiempo para dedicarme a un comentario más amplio, tal lo hago aquí, deshaciendo entuertos, como diría Cervantes, en cuanto a lo que se viene diciendo y escribiendo muy holgadamente de que «España ha cambiado», y que allí se goza de ciertas libertades que con el franquismo no se disfrutaba y además, de que el obrero español vive mejor que en otros tiempos... etc.

Cataluña ha sido mi primer objetivo, y no es por menospreciar a otras regiones españolas sino porque al hallarse cerca de la frontera francesa y yo llegar de América a ella, me era de más fácil acceso, ateniéndome a mis medios económicos, para visitarla, que yendo a Madrid o Málaga, por ejemplo. Y además, por hallarse en Barcelona la sede del Comité Nacional de la C.N.T. de España y al cual yo quería rendir visita por cuestiones orgánicas.

Después de haber visitado a los familiares residentes en el departamento del Allier, del Puy de Dôme, y a ciertos amigos del Sur de Francia, Perpiñán muy particularmente, desde Clermont Ferrand, mi compañera y yo, cogimos el tren hacia la frontera española, Cerbère como punto de etapa. Hasta esta localidad gozamos por tierras francesas de un panorama hermoso en esa época del año; tierras bien trabajadas, viñas hermosas, maizales bien nutridos, trigales relucientes como el oro, árboles frutales en abundancia y muy bien tratados, pueblos rústicos pero alegres y joviales, orgullosos de su tierra urbana o rural, trabajando afanosamente en ellas, notándoseles cariño por su terruño y cuidándolo con esmero, ya que significa para ellos el pan de todos los días para vivir sin mayores problemas y preccupaciones. El pueblo francés, aunque sumido igualmente a toda autoridad gubernamental y autoritaria, como todos los pueblos de nuestra Tierra, goza de ciertas libertades que le permiten ensanchar sus horizontes culturales y materiales como pocos pueblos del orbe. Hablando con este pueblo uno se entiende, dice cosas sabrosas y se puede mantener un tema cualquiera con él ya que no desconoce las reglas de la vida para poder sacar beneficio de sus esfuerzos laborales, y además, está al corriente de los sucesos y acontecimientos mundiales, porque raramente hallaremos a un francés en el tren o en el autobús que no lea su periódico o por lo menos su TBO.

En la frontera no hubo contratiempo ninguno, después de una rápida verificación de documentos, Port Bou nos esperaba para dirigirnos hacia el interior de Cataluña. Desgraciadamente no pudimos coger el tren Talgo porque ya había pasado y haberlo fallado nos suponía no pocos inconvenientes de tiempo como de confort, debido a que obligados a servirnos de los **trenes tranvías** y éstos, parándose en todas las estaciones sin cesar un instante de tambalearnos para un lado y otro, con su ruido de chatarra vieja, nos ponía los nervios en tensión al tiempo que las úlceras reaparecen y con ellas los dolores interminables, mientras este instrumento de la RENFE va deslizándose hacia el sur, a Blanes, y de esta localidad a Barcelona. El transporte ferroviario en el dominio de Juan Carlos deja mucho que desear y es inferior en mucho a los trenes europeos confortables y silenciosos en sus grandes y hasta pequeños trayectos en general.

En Blanes, un autobús nos llevó hasta Lloret de Mar, en visita al amigo y compañero Gila que por razones contrarias a nuestra voluntad nos impidió darnos el abrazo. Allí, en Lloret de Mar, telefoneé a Hermoso Plaja, mejor dicho, a su hijo, y a su imprenta, ya que no pude hallar teléfono a nombre de Hermoso,pero tampoco respondieron a mi llamada, puees de haberme respondido, mis intenciones eran las de rendirme a ese lugar y darle un buen abrazo al octogenario Hermoso Plaja, antiguo gran editor de nuestras publicaciones antes de nuestra guerra y no menos grande después, temiendo no hallar a nadie en su hogar y para evitar gastos inútilmente, me abstuve en mis intenciones bien decididas.

De Lloret de Mar, bajamos a Barcelona. Abrir los ojos y hacer una inspección al panorama físico-psíquico de España y de los españoles es doloroso para el que tiene inolvidables recuerdos de la gesta de ese pueblo valiente, digno e inteligente como pocos, y lo es, porque deseando ese pueblo vivir al igual o mejor — tiene posibilidades — que los demás pueblos civilizados, no puede, por estar sujeto y dominado, y por carecer de los medios a esa liberación sin apoyo de todos los hombres libres.

En cuanto nos internamos por los territorios de esa Cataluña, de esa España de una historia social revolucionaria ejemplar, constatamos el abandono de sus bellas tierras en todos sus aspectos agriculturales viendo el cañizal invadir planicies y monticulos. Tierras riquísimas por su suelo, en sus formas productoras de vegetales y frutas, se hallan totalmente abandonadas sin que ninguna mano campesina la haga fructificar con sus labores. Fábricas y talleres se ven abandonados igualmente, mientras

que el desempleo nacional llega al más alto nivel como nunca visto y una inflación de las más elevadas está arruinando a la nación desde el punto de vista económico. Las carreteras no turísticas, necesarias tanto como el agua a la economía española, no gozan de la atención del Ministerio del Trabajo, porque éste es ignorante o bien un oportunista y porque, al desconocer el valor del trabajo obrero, por no haber cogido en su vida una pala y un pico y dar fuerte sobre la tierra doblando el espinazo, no puede sacar las consecuencias válidas de los esfuerzos físicos y diarios que se deben hacer para poder comer las habichuelas que nutren y dan fuerzas al organismo humano.

¡España ha cambiado!, repiten algunos cerebros insensibles al órgano visual y auditivo, sin hacer uso de estos sentidos, porque de esforzarse en mirar alrededor suyo, hallarían infinidad de pruebas y materia para convencerse que la realidad es otra muy distinta.

¡España ha cambiado! se viene diciendo, y es verdad. España ha cambiado. Desde Port Bou a Barcelona no hemos visto en todo ese trayecto ninguna cabeza de ganado vacuno, ni caballar ni lanar, mas sí hemos visto a millares de turistas holandeses, ingleses, alemanes, americanos viviendo opíparamente en grandes y lujosos hoteles, gozando de la frescura y suavidad de las playas de la Costa Brava, mientras que el sujeto español, en su propio país, es el sirviente, el doméstico y el valet de toda esa gente, que en general hace poco caso de la miseria del trabajador español y si en algún momento esos trabajadores hacen huelga para exigir aumento de salario les caen encima como moscas diciendo: ¡Horror! ¿dónde va esa gente? Horas y más horas debe de hacer el trabajador hispano para poder dar gusto a sus necesidades o caprichos. El auto, la nevera o la televisión no se consiguen sin sacrificios, y para ello, ahí está la esposa o compañera para trabajar como un animal al igual que el hombre y aportar al hogar con qué pagar las facturas mensuales de todos esos utensilios domésticos. ¡España ha cambiado! Seguramente que algo cambió en 40 años de opresión y de asesinatos, pero son todos esos hoteles confortables para albergar a tanto millón de turistas al lado de las pocilgas o chiribitiles en donde se amontonan familias enteras con criaturas pequeñas que carecen de aire, luz y sol para su desarrollo físico y mental y sean mañana aptos en la comunidad, aportando su fuerza y su saber en beneficio de todos. ¡España ha cambiado! se exclaman algunos. Claro que cambió. La policía de los disturbios y la Guardia Civil que si no son más numerosos tampoco son menos desde la muerte del tirano, siguen siendo tan arrogantes como ayer y se pasean tranquilamente o montan la guardia en los cuarteles con el mosquetón sobre el hombro o en posición de tiro, esperando el momento para poder justificar su profesión y su paga como buenos persecutores de todo hombre libre ansioso de ver aparecer el rayo de luz que todo lo ilumine para poder caminar rectamente hacia derroteros más humanos, más justos y más consecuentes con la personalidad humana.

La ponzoña invade las playas españolas

Con ir a España de viaje en plan de turista no se saca ninguna conclusión en cuanto a la forma de vivir de un pueblo ni tampoco a su condición proletaria si no es uno amante de la igualdad social y de una justicia verdadera y además, solidario con los trabajadores que todo lo producen y crean. Hay que permanecer allí conviviendo con la gente y oirles en sus quejas y sus manifestaciones. Hay que vivir bajo el sueldo impuesto a la clase trabajadora por la patronal y el Estado para convencerse de la vida que arrastran los proletarios. Hay que visitar a familias obreras en vez de beber buenos vasos de vino y de cerveza con sabrosas pescadillas en los bares y tabernas o dorarse al sol en las playas catalanas, en donde la polución emerge con fuerza por los detritus que se lanzan al mar y por los abusos de los millonarios de las compañías petrolíferas y otras, que lanzan al mar sus productos químicos y venenosos, para comentar hechos históricos y episodios de todos los días. La polución invade ya las orillas de Masnou, Arenys de Mar y otras localidades limítrofes. España ha cambiado e indiscutiblemente cambió; comunistas y socialistas se sientan conjuntamente en la misma mesa con los sostenedores del franquismo y admiradores de Franco y en conjunto igualmente votan leyes que oprimen al obrero, lo esclavicen y lo mantengan al yugo de la explotación más vil, para ellos continuar viviendo del cuento, de ese cuento que hace que los anarquistas sean considerados «terroristas», maoístas o trotskistas.

Pero una gran simpatía se observa en favor de la C.N.T. que ya nadie pone en duda de su eficacidad revolucionaria. Los muros y otros lugares propios para ello llevan inscripciones anarcosindicalistas y las siglas de la Confederación Nacional del Trabajo de España se destacan de todas las demás, y sea dicho de paso, desde Port Bou a Barcelona, pasando por Figueras, Gerona, Lloret de Mar, etc. El pueblo obrero demuestra amar a la C.N.T., y por ser amada por él, conseguirá sus objetivos no muy lejanos por ser sincera y solidaria con todos los trabajadores de la ciudad y del campo y, porque solamente cuentan en mayor grado para dicha organización los productores por ser esclavos y espoliados por el Estado y el capitalismo voraz. El pueblo lo sabe y viene hacia ella a nutrir sus filas para el combate que se avecina, lo pudimos constatar claramente en la calle Princesa nº 56, en Barcelona, sede del Comitt Regional de Cataluña, donde tuvimos la oportunidad de entrevistarnos con el Secretario de la C.N.T., Enrique Marcos y cambiar nuestras impresiones de la hora. Según este compañero, que me pareció reuniera todas las cualidades para llevar esa tarea hacia adelante y con éxito, ya que es consciente e inteligente y la C.N.T. requiere igualmente de hombres así, formados en la lucha y en la experiencia de las bajas y altas del termómetro moral y social, ya que la C.N.T. tiene muchos y delicados problemas que resolver para dotarla de fuerza y vigor y ante todo del respeto absoluto de la clase trabajadora a sus normas y principios, heredados de la Primera Internacional, me manifestó que la U.G.T. ya no es una

organización de masas pero más bien de técnicos y profesionales al igual que de individuos de la clase media, sujetos a sus posiciones en el banquete de la vida, sin interesarse de la suerte desgraciada de los trabajadores manuales, quienes siguen debatiéndose en el régimen para poder sobrevivir de la hecatombe social franquista. Me señaló que muchas veces, por carecer de carnets, no se podía dar ingreso a sus solicitantes, debiéndose esperar la confección de los mismos, ya que por falta de medios económicos — monetarios —, iban imprimiéndolos por etapas, pues otras cuestiones de igual o más interés llamaba a la puerta y había que satisfacerlas como a las demás. Pero sigue diciendo Enrique Marcos: la C.N.T. es una organización joven en sus aspectos orgánicos por ser jóvenes en su mayor parte sus integrantes ya que no pasan de los treinta años de edad, y aunque muchos la desconocen en sus formas y principios por no haberla abrazado hasta la muerte del tirano malvado (excepción de algunos pocos que por ella sucumbieron en el combate y otros fueron condenados a muchísimos años de presidio) vamos haciendo obra proselitista a base de una educación libertaria, instruyendo a la misma de una manera general para que conozca, y no pase por ignorante, la base de lucha de esta organización anarcosindicalista y pueda por propio efecto espiritual ir desechando las farsantes e hipócritas versiones de todos los emboscados y enemigos de la C.N.T., así como de todos los mal llamados Partidos y organismos de izquierda, cuando en verdad se hallan más a la derecha que a la zurda, traicionando a la clase trabajadora sin ningún escrúpulo humanitario, y para prueba, ahí está el Pacto de la Moncloa.

NUESTRA PRENSA

La sede de ese Comité Regional de Cataluña se hallaba en esas horas, cinco y media a seis de la tarde, bien frecuentado y su animación no desmerecía en absoluto de nuestra apreciación compañeril. Unos y otros hablaban y discutían y unos y otros iban ayudándose en las tareas impuestas voluntariamente. Allí dí mi opinión como individualidad respetuosa de la libertad de los demás, sobre el órgano de prensa,«Solidaridad Obrera» de Cataluña, al que yo le manifestaba, que un paladín como ese un órgano regional de la C.N.T. y de tanta seriedad y prestigio como lo tuvo siempre entre la clase trabajadora española y fuera de España, no se le podía permitir que en sus páginas, ya reducidas, se denigrara a organizaciones libertarias y anarquistas que todo lo habían dado por nuestra causa y las cuales aún lo estaban dando con el máximo sacrificio solidario que tal acción conlleva consigo, e igualmente y desde el primer momento habían demostrado y lo están demostrando, amor por las ideas de regeneración humana y después de 50 años y más de lucha revolucionaria contra todos los poderes establecidos en España y fuera de ella, lejos del lugar donde nacieron y sin hacer caso de presecuciones y de medidas que contra ellos se tomaron las autoridades de la Inmigración respectiva del país de residencia. Me refirió que esa cuestión ya estaba debatida y que en adelante «Solidaridad Obrera» de Cataluña sería el órgano exclusivamente de propaganda y de información de Cataluña, por lo tanto del Comité Regional y del Comité Nacional, en pro de las normas y principios del anarcosindicalismo, fuera de toda crítica destructiva, en favor de la constructiva y en beneficio únicamente de la C.N.T. y en defensa de sus miembros adheridos a ella.

TUMBAS

Antes de mi despedida y satisfecho de la labor de esos compañeros, le pedí me indicara el lugar exacto de las tumbas de los compañeros Francisco Ferrer, Buenaventura Durruti y Francisco Ascaso, en el Cementerio de Montjuich. Con ellas en el bolsillo, mi compañera y yo, metidos en un taxi, nos dirigimos a aquel lugar de tantos recuerdos...

Después de haber dado dos o tres vueltas por las inmensidades de ese cementerio, en lo que llaman el recinto protestante. Después de tomar ampliamente vista retrospectiva de ese lugar barcelonés de tristes recuerdos, por cierto, impresionados por su disposición arquitectónica como jamás pudimos ver anteriormente en ninguno de los lugares y países visitados por nosotros. Allí en el recinto protestante — ¡los católicos son tan caritativos! — se hallan, una junto a otra, las tres tumbas. La de Francisco Ferrer lleva inscripciones de sus amigos y de personas admiradoras del difunto por su labor y fundación de las Escuelas Modernas. Las ediciones de La Escuela Moderna de Calgary (Canadá) dejó grabado sobre la tumba de ese educador, su paso por ese lugar y su promesa de luchar por la misma causa que él luchara en sus formas e ideas de educación racionalista.

Las tumbas estaban un tanto abandonadas ya que la losa de la tumba de Ferrer desviada unos centímetros dejaba aparecer hierbas que acariciaban la luz del día. La de Durruti, con una hermosa fotografía en colores y de tamaño 12 × 8, se hallaba igualmente bien nutrida de rúbricas dando adhesión simpática al difunto y en mejor condición que la de Ferrer y Ascaso, la de este último y a mano izquierda de Durruti, llevaba muchas inscripciones de simpatía y una pequeña fotografía que ya va marchitándose por el tiempo. Al lado de las losas de esos tres héroes del pueblo, tres de los trabajadores de ese cementerio, me informaron que durante Franco en vida, una guardia permanente impedía que los amigos y curiosos pudieran acercarse a ellas y que quien lo intentaba era detenido y condenado a sufrir una larga pena de prisión. Allí igualmente les informé de quiénes habían sido esas tres figuras ilustres y porqué se hallaban en aquel lugar. Impresionado el taxista me solicitó libros o escritos de los tres muertos o que le diera la dirección para él poder adquirirlos. Como prometido así lo hice; ya está en posesión de las biografías de esos ilustres héroes del pueblo español.

Mi constatación, después de lo poco visto, pero suficiente para comentar mi primer viaje a España, ya que siendo Cataluña una de las regiones más ricas de esa nación nos podemos suponer como se ha-

llarán las regiones más pobres, es que España necesita un cambio, pero un cambio total y de arriba abajo. En España está todo por hacer y sin la revolución social libertaria o anarquista, ella continuará siendo una nación vendida al dólar o al marco, al franco o al rublo como a la libra esterlina, y el proletariado español continuará siendo el esclavo de siempre a pesar del auto, la nevera y la televisión de colores. La C.N.T. por consiguiente, tiene una labor inmensa que realizar ya que se halla sola para esa gigantesca obra social y a nosotros todos, hombres de la C.N.T. y del anarquismo, nos incumbe el deber de cooperar y de aportar nuestros mayores esfuerzos, ya que sin nuestro apoyo material y moral, la organización anarcosindicalista, Confederación Nacional del Trabajo de España, no podrá realizar obra fructífera y positiva en favor del trabajador español luchando contra todo autoritarismo y contra el régimen actual establecido a gusto del explotador y gobernante, en donde ya comunistas y socialistas se reparten el patrimonio de los obreros españoles en espera de días mejores que puedan gobernar a sus anchas para imponernos la dictadura del proletariado.

La playa catalana es fresca y suave
y el mar va a sus orillas a besar
llevando los latidos armoniosos
de Italia y de la Grecia sin cesar.

Félix ALVAREZ FERRERAS

EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA (1)

AÑO 1855

LA IGLESIA

Este año el Vaticano canoniza a Juana de Arco, dicha la doncella de Orléans.

Hacía 419 años que fue asesinada por orden de un obispo dependiente del papado. Asesinada, decimos, por un obispo, pero con los aplausos de toda la religión católica.

Sobre este acontecimiento, Proudhon nos dice:

«El cristianismo, que no cree en la virtud humana, que no admite a la ciencia libre si no va de acuerdo con su fe; que en las ideas descubiertas por la razón ve únicamente fantasías; que intenta explotar a todos, buenos y malos, para el logro de sus designios: que, por lo tanto considera hábil tener en todas las escuelas y en todos los gobiernos, adictos incondicionales, adherir a todas las causas, fraternizar con todas las opiniones, organizar su propaganda bajo todas las banderas; que hoy jura por la Constitución, mañana contra ella; que despotrica contra la explotación burguesa y fulmina al obrero rebelde, etc.»

Pues si entonces pudo Proudhon decir eso de la religión, ¿qué es lo que no diría ahora sobre esa polifacética iglesia que tiene más caras que Jano?

⁂

Por lo que a España respecta, el poderío de la Iglesia queda reflejado con la situación de Madrid. El censo de este año dio la cifra de 240.000 habitantes en la capital y Madrid tenía 112 iglesias y 65 conventos.

SOCIAL

En Australia, exactamente en Nueva-Gales del Sur, los obreros obtienen la jornada de 8 horas.

En España la siderurgia va en aumento. Así como ahora se construyen centrales atómicas, entonces eran altos hornos. Sobre todo en Vizcaya.

En Olesa de Montserrat se comete un crimen. Cogen a los autores pero el entonces representante de la burguesía en funciones de gobierno, el general Zapater, — otro general progresista — explotó el asunto para acusar a la organización obrera que ya empezaba a moverse. Detienen a su secretario del textil, José Barceló, le montan un expediente con muchas acusaciones pero sin una prueba, y Barceló es condenado a muerte y fusilado.

Seguramente en nuestros días, como todo ha progresdo, para no manchar la democracia, el compañero Barceló se hubiera pura y simplemente suicidado. Incluso habría médico lo suficiente «honrado» para, tras minucioso «examen», comprobar el suicidio.

⁂

Florez Estrada, fundamentándose en la ley de los hebreos, — ley según la cual la propiedad no debe considerarse a título perpetuo, sino que debe ocuparse a título de colono — propone la nacionalización de la tierra.

Naturalmente fue derrotado.

Pues bien, este año coge el asunto en mano Claudio Moyano, lo vuelve a lanzar y propone repartir los bienes cada 50 años.

Argumenta su propuesta diciendo que en Granada se hacía algo parecido y que también Jovellanos era partidario de tal medida.

Como quiera que mandaban los propietarios, desde el gobierno le dijeron que «pa tu abuela». Al contrario, el objetivo de la guerra económica entre los usurpadores de la tierra era el ir al copo, dividirla en monopolios.

Es decir, los propietarios de entonces ya pensaban hacer lo que ahora se lleva a cabo por las multinacionales. Pero hubo gran tumulto por la influencia que sobre el pueblo ejercían los Moyano, los Florez Estrada y los

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCION.

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA
6485

Jovellanos... y emitieron la ley de desamortización que no alcanzó para nada al bajo pueblo. Fue una ley que solo benefició a los que ya tenían algo. En absoluto a los que nada tenían.

Esta ley fue promulgada el 1º de Mayo de 1855 y autorizaba a roturar montes y dehesas, pero bajo muchas condiciones. Condiciones que dejaban al gobierno con latitud suficiente para incluso anularla si así convenía a los intereses y propósitos de los amos de la zona.

Operó de tal forma aquel gobierno que lo que hasta entonces era de todos, pasó aquel 1º de Mayo, en la mayoría de los casos, a ser propiedad particular.

Pueblos enteros eran aun en este 1855, propiedad colectiva. En Cataluña por ejemplo, se cuentan varios pueblos: Pardiñas, Ogasa, Molló, Caralps, Tossas... todos cerca de Puigcerdá.

Pueblos montañeses se dirá. Pero, ¿por qué no extenderlo al llano?

Y como en Cataluña, ocurría en Badajoz y otras provincias en las que cada año se repartían las tierras anteriormente aparceladas.

CONFLICTOS

Por la huelga general de este año, que sonó fuerte, alto y profundo, y otros hechos de índole insurreccional, puede decirse que de este año arranca con velocidad la carrera de radicalización revolucionaria, preludio a lo que ha terminado siendo característica ácrata del obrero español.

En Francia acontece lo mismo. Los obreros de Trelazé y de Ponts-de-Cé, emprenden una marcha sobre Angers para establecer una comuna libertaria. Y los obreros de Le Creusot piden la comuna individual.

Todo ello preparó el ambiente que abocó en la Comuna de París.

Agitaciones menos espectaculares las hubo en Zaragoza, Valencia, Valladolid y Zamora. Se agitan sobre todo los medios rurales.

sia le «quitaron parte de sus bienes».

GUERRAS

Este año se termina la guerra de Crimea perdida por el imperio zarista.

Este desenlace fue la causa de que ese zar muriera poco después. Unos dicen que se suicidó envenenándose; otros, que lo envenenaron para matarlo.

La verdad escueta es que, cobarde como era, es difícil creer en el suicidio, por consiguiente nos limitamos a rubricar que: murió envenenado.

PROPAGANDA

Reaparece este año «El Trabajador», portavoz de la Escuela del mismo nombre sita en Madrid. Contribuyó mucho a organizar a los trabajadores en toda España. Uno de sus animadores más entusiastas fue Pi y Margall.

Suprimido muchas veces, era reemplazado por otros títulos. Por ejemplo, con «El Eco de la Clase Obrera», que seguía la misma línea.

Ocurrió con esos periódicos como en el Exilio a la C.N.T. de España. Nos prohibieron «CNT» y sacamos «Espoir».

POLITICA

Los políticos presentan en el parlamento una proposición de ley para que se diese más libertad de asociación a la clase obrera. Como nada se conseguía ni sobre eso ni sobre otras muchas necesidades, en el mes de junio, la población se echa a la calle, declara la huelga general y levanta barricadas. Entonces era más fácil que ahora el hacer barricadas por los muchos adoquines del pavimento.

Dado que también hubo violencias ejercidas, se contaron muchos muertos. El gobierno vencedor, se vengo incluso matando niños de obreros.

En Zaragoza, los trabajadores, armados, intentaron destruir las barcas que transportaban cereales por el Ebro. Cereales destinados a harinas y pan... para los ricos.

El gobierno votó la famosa ley de desamortización con la cual a la Igle-

LIBROS

Ernesto Renán publica una de sus mejores obras: «Averroes y el averroismo». Es de los mejores, decimos, y es cierto. Aunque ninguno de sus 54 volúmenes es malo.

— En Berlín Ree escribe, «La formación de la conciencia» que vino a completar su anterior titulado: «El origen de los sentimientos morales».

Diremos que Ree fue algo así como el maestro de Nietzsche, con el cual se enfrentó muchas veces rechazando sus teorías.

— Dickens publica «Little Dorrit». Romance que deja en el lugar que le corresponde a la corrupción de los gobiernos y a la idea misma de gobernar.

— Cœurderoy publica el segundo tomo de «Días de exilio».

Fue su último libro.

INTERNACIONAL

En Londres, la asociación Internacional de la Democracia Socialista se escinde. Los autoritarios van a un lado, los anarquistas a otro. Entre estos últimos Dejacque.

NACIMIENTOS

Nace este año en Moulhouse, Jacques Gros; fue archivero del anarquismo de su época. Quizá uno de los mejores archivistas del anarquismo.

Anarquismo y Cristianismo puro

por R. SANCHEZ

El firmante de este escrito reside en España. Su texto rezuma una religiosidad que desdivinizada, y aunque el tono choque, puede muy bien dar motivo a exposiciones equivalentes a nuestro humanismo.

Lo más chocante no es que se declare de determinado cristianismo anarquista, el choque que nos da en carta suya es que además se declara católico. Como no hay razón para dudar de su sinceridad, las columnas de CENIT quedan abiertas esperando que su posición contra la arquía alcance un día a la de todo dios. — La Redacción.

Querría decir algo sobre lo que es, y sobre lo que no es, el anarquismo cristiano. Y cual pudiera ser su aportación a la Sociedad que, ya en crisis, progresa hacia el socialismo. Porque, si algo nos parece claro, es que el mundo avanza hacia el socialismo y que, un socialismo sin libertad, ha perdido ya toda vigencia al mostrarse, con entera claridad, como un hecho totalitario y contrarrevolucionario, que no solo ha traicionado al M.O., sino a las esperanzas de los hombres de buena voluntad que, hoy como ayer, siguen aspirando a una sociedad sin clases, donde los valores de libertad y fraternidad sean prioritarios.

Por ello, al defender la libertad, tenemos que reivindicar la libertad frente al miedo.

No tenemos nada que temer de formulaciones ácratas, porque, la libertad es el más alto ideal a que debe aspirar el hombre de hoy, ahogado por el materialismo, situado agresivamente ante el hombre y la tierra, amenazado de radical destrucción, no solo físicamente, por el terrorismo nuclear o la destrucción del medio, sino incluso espiritualmente, por la degradación de los valores que pueden librarnos del total desencanto, del pesimismo radical.

El anarquismo cristiano es la formulación radical del ideal de libertad, inspirado en los valores utópicos del evangelio, pero sin confundir nunca el plano político y el plano de la fé.

Lo contrario de esto, me parece, serían formulaciones confusas, tipo democracia-cristiana y Cristianos para el Socialismo.

Porque los anarco-cristianos, si algo saben, no es sólo que la fé todo lo trasciende, sino que cuando efectuamos formulaciones que confunden las metas políticas con el reino de Dios, estamos ya traicionando «al reino y su justicia» y caminando, en el campo político, hacia el fracaso total.

Quizá por ello debiéramos examinar ciertas instancias libertarias, que siendo válidas como respuestas de fé, pueden valer para la fé, pero no para la política que, dígase lo que se quiera, ha de buscar el encuentro con la utopía por caminos reales de progresión hacia la meta.

El hombre, en cuanto libertad en proyecto, solo puede ascender por las veredas, duras y difíciles, de la liberación. Sabiendo que la libertad se ejerce y que el ejercicio personal y comunitario de la libertad, no puede descuidarse.

Porque quien no ejerza la libertad, personal y comunitariamente, no podrá alcanzarla.

Puede parecer absurdo trasladar, al plano político, palabras que, como demoníaco o satánico, responden al lenguaje poético y/o profético.

Pero los cimientos del mundo futuro a que aspiramos, no pueden descansar sobre sólo criterios de mercantil eficacia.

El futuro, concebido esperanzadamente como progreso, ha de descansar sobre criterios poéticos-proféticos de comunión, amor y libertad.

Comunión del hombre consigo mismo, con sus hermanos los hombres y con la madre tierra cuyo equilibrio no podemos violar.

Comunión con el amor en cuanto fuerza primaria de creatividad y paz.

Comunión en la libertad que deviene del amor a la verdad personal.

Toda esta enunciación puede aparecer y es, por fortuna, poco cientifista.

Pero el cientifismo, que no la Ciencia, es uno de los cánceres que están desintegrando al hombre, en cuanto individuo y en cuanto persona social.

La dialéctica anarquista puede asumir diversas tesis, sin condenarlas a una forzada síntesis, aunque tampoco, por principio, sea excluída la síntesis, como resultado natural de un proceso no forzado.

Porque, si algo es necesario, lo necesario no es llevar la imaginación a lo que sabemos entender por Poder, sino poner la imaginación al servicio de la causa que ataca al Poder, en cuanto Poder demoníaco de dominación del hombre por el hombre, de violencia contra el hombre y contra su entorno natural.

Quizá, el desarrollo de estos apenas esbozados conceptos, supongan un notable esfuerzo de creatividad, tanto para las minorías volcadas al mismo, como para el pueblo que las tiene a su servicio y que, en perfecta integración y comunicación, ha de rechazar todo elitismo dominador que ponga en riesgo su libertad.

Porque «las minorías que se pretenden selectas» y en lugar de servir aspiran al privilegio, son una trampa a la libertad.

Sin pueblo, ni existiría la minoría, ni la misma especie humana.

De todos los animales, es el hombre quizás por esta llamada a liberarse y liberar, el más necesitado del otro hombre, no solo para realizarse, sino para subsistir.

Por eso «mi libertad empieza donde empieza la libertad del otro».

La libertad, como el amor que es su fuente, es indivisible y crece, tanto más, cuanto con mayor generosidad se gasta.

De todo esto se infiere, creo que con bastante fuerza, que el anarquismo, señalando unos pocos principios, unas líneas de fuerza, ni ha sido, ni es, ni puede ser, un sistema globalizador de problemas y soluciones.

Ni un método analítico, que en virtud de sus poderes ¿mágicos o científicos? nos van a descubrir todos los problemas y todas las respuestas.

Queremos declarar, que perteneciendo muchos de nosotros a Iglesias bien concretas, a Iglesias cristianas, no logramos sentirnos «medianamente cómodos» en su seno.

Si esto nos ocurre en el plano de la Fé, con las Iglesias de Cristo ¿cómo podríamos aceptar esas otras Iglesias laicas, con sus falsos Idolos, sus «sagrados» jerarcas sus dogmas indiscutibles y sus sabios inquisidores?

Si realmente estamos locos, nuestra locura no amenaza a nadie y nos negamos a ser «liberados» de nuestra locura crítica, en cualquier sanatorio psiquiátrico.

A nuestros hermanos los hombres les pedimos que aprendan a respetar este «valor de locura» que se alza contra tanta «planificación, tanta racionalidad, tanta tecno-burocracia, que amenazan con destruir el poder creativo del hombre, que nace espontáneamente, en un clima de libertad.

Decimos que es preciso dejar que los niños, los Pueblos son siempre niños, aprendan a caminar, caminando. Aunque a veces tropiecen, caigan y se lastimen.

No podemos privar, ni a los niños, ni a los pueblos, del riesgo de trazarse sus propios caminos y alcanzar sus propias metas.

Nos negamos a ser escayolados, programados, manipulados, compulsados... somos tan humildes, en nuestra locura, que quisiéramos seguir siendo hombres, hombres libres y fraternos, que comen y satisfacen sus necesidades de cobijo y vestido, sin por ello renunciar a ese algo más, que no viene de las voces demoniacas, sino de otra boca que habla de creatividad, amor, libertad.

No quisiéramos renunciar a nada positivo, aunque nos neguemos a ser objetos-consumistas.

Si hemos de sacrificar algo, lo haremos, no sin dolor, por alcanzar eso tan inaprensible y valioso que es nuestra libertad, nuestra pobre y humana libertad, con nombre y apellidos. La concreta libertad del hombre concreto.

Algunas cosas han quedado dentro y muchas más, como pájaros voladores, quedaron fuera.

No quisiéramos ni tener que comprar, ni tener que vender absolutamente nada.

Pero seríamos transigentes, somos transigentes y transigiríamos bastante, para salvar eso que hemos dado en llamar «la unidad de la izquierda».

No somos gatos monteses, aunque amemos todo lo montaraz.

La unidad de la izquierda puede exigirnos «sacrificios razonables».

Pero conviene que la llamada izquierda sepa a donde está «nuestra inviolable» frontera.

No estamos en venta. El hombre, todo hombre, no es una mercancía. Ello implica que jamás aceptaremos «el precio del salariado».

Dado que el hombre es indivisible, no es posible vendernos al peso, trozeados, o vendernos en masa.

El régimen de salariado es la esclavitud. Esclavitud del que compra y del que es comprado. Esclavitud del Amo y esclavitud del oprimido Con esto nunca «pactaremos».

Jamás nos «acostaremos» con el Poder (en la forma que lo entendemos).

No seremos senadores, diputados, ministros o exministros.

No nos importa «que otros», en la transición, quieran amancebarse con la «cortesana».

Pero nosotros, los anarquistas, sabemos bien que podemos cosechar en este lecho.

Por favor, señores semi-ácratas, ¡déjennos de una vez en paz!

Ya sabemos que «somos políticos y hacemos política» pero política anarquista. De disolución y no de conquista del Poder.

Y por ello, al Movimiento Obrero, que aspira al socialismo en libertad, no tendremos otro remedio que ponerlo en guardia, frente a estos eternos « conquistadores del Poder » .

Porque la fuerza del M.O. está en el M.O. y no en otra parte.

Está en organizaciones obreras, que luchan por la sociedad sin clases y sin Estado.

Porque los obreros no van a recibir nada de nadie, si no son capaces de conquistarlo ellos mismos, con su acción solidaria.

Mas, en realidad, este es su problema y allá ellos si aspiran a ser « domesticados » como en Mayo de 1968.

Nosotros, que como anarquistas, solo quisiéramos estar en el mismo río, con todos nuestros hermanos anarquistas, solo pedimos a quiénes ni lo son, ni podrán serlo, que busquen otra etiqueta mejor, para la «gran conquista del Poder». ¿Es que no nos quieren dejar tranquilos?

R. SANCHES

PUEBLO POR PUEBLO Y REGION POR REGION

ASTURIAS

por DIAZ

(Continuación)

En La Felguera se amotina el pueblo por el aumento del precio del pan. Durante el motín los protestatarios queman la panadería del que suponían causante de la subida.

Por estas fechas pasa una temporada en Asturias, trabajando de delineante en una empresa. Ricardo Mella quien colabora asiduamente en el semanario «Orientación Libertaria».

Los trabajos de Mella son enjundiosos y amenos; como escritos por una pluma ágil;su variación de temas invita a leer, quedándole al lector un gusto agradable.

De esta época parte la amistad de Sierra y Mella, así como de otros militantes gijoneses, con el popular libertario galaico. Entre otros muchos trabajos ha escrito, «Cuestiones Sociales», editado por la Editorial Prometeo de Valencia.

La primera guerra mundial ha dividido a los españoles en aliadófilos y germanófilos. Caso paradógico, la mayor parte de los católicos están al lado de la Alemania kaiserista y protestante. Las personas de ideas avanzadas, aun no compartiendo el ideario clerical, defienden y desean que gane la guerra Francia, que tiene un gran porcentage de católicos militantes, sin que apenas en el país hallen protestantes o evangélicos. En las minas no hay conflictos por reivindicaciones económicas; en el resto de la región ocurre lo mismo.

La carestía de la vida apenas se nota que ha subido, aunque no falta quien se cree lo contrario. Lo que salta a la vista es, que se van enconando los mismos entre los conjuncionistas (republicanos y socialistas) y los partidarios de Melquiades Alvarez.

Los socialistas van aumentando en el sentido político, a costa de los republicanos, que van en declive. En el terreno societario no prosperan gran cosa. Las Sociedades autónomas están estancadas, los ciudadanos que están al frente de las mismas no tienen atractivo; ni escriben ni hablan en actos públicos, en cambio hay entre éstos quién se da muy buena maña para fomentar un pernicioso personalismo, que con el tiempo, no muy largo, dará en tierra con la labor organizadora de aquellos compañeros que trabajaron con fe.

En los años 14 al 18, dejando a un lado la huelga ferroviaria de 1917, no se declararon conflictos obreros. Había trabajo, pero aun siendo los salarios muy bajos, especialmente en los ferrocarriles, las gentes vivían despreocupadas.

Los mineros trabajando a destajo, sacaban buenos sueldos. Y el capitalismo se forraba de millones sin preocuparse de mejorar las explotaciones para los tiempos que se avecinaban de las vacas flacas. En su ambición extremadamente egoísta, ante el exceso de pedidos, los propietarios de las minas tiraban piedras a su tejado, desprestigiando el carbón asturiano, mezclando con éste, tierra negra incombustible. Este fraude lo habían de pagar más adelante.

LA HUELGA DE AGOSTO DE 1917

No está demás que anote aquí lo que voy a decir a continuación, que está relacionado con lo que se dirá más adelante.

Una tarde primaveral de 1916, los melquiadistas organizaron un acto público en el Teatro Campoamor: tomarían parte en él varios oradores, cerrando el acto D. Melquiades. Desde el momento que comenzó a hablar el primer orador, los gritos y los insultos contra los reformistas se dejaron oir, hubo momentos que las broncas duraron más de diez minutos. Cuando más arreciaron las protestas es al hacer uso de la palabra el jefe del partido. Las frases de «traidor» y «pastelero» se pronunciaron repetidas veces, dirigidas a D. Melquiades Alvarez.

A los pocos días «La Aurora Social» publicaba una caricatura de Melquiades en disposición oratoria y cayéndole la faja, (prenda que entonces se usaba mucho). Los autores de este espectáculo, oponiéndose a que hablaran los melquiadistas, no pasarían de un centenar de jóvenes y adultos, distribuidos en los pisos altos.

Así fue el comportamiento de los militantes y simpatizantes del socialismo, con las personalidades de un partido, (todo lo bueno que se quiera) de raigambre democrática que nadie, con razón, le podía negar.

Y ahora vamos a la huelga de agosto; a describir la huelga que otros hicieron en lo que a Asturias se refiere.

El 13 de agosto, una gran muchedumbre, al filo de las doce de la noche, se reúne en las inmediaciones de la Estación del Norte, en la capital de la región, para presenciar la salida de los huelguistas ferroviarios que tienen sus domicilios en Oviedo. Aquella aglomeración de gente permanece silenciosa, con ese silencio precursor de las grandes deter-

minaciones, de los hechos transcendentales.

Después de un gran rato presenciando el desfile de los hombres que abandonaban el trabajo, esa muchedumbre allí congregada, en pequeños grupos, abandonó el lugar, retirándose a sus domicilios, muchos de estos ciudadanos pensando y calculando, lo que se pasaría los próximos días.

No habían pasado muchas horas. Al día siguiente, bien temprano circula por la ciudad, que los ferroviarios de las compañías de Económicos y Vasco-Asturiana secundan la huelga por solidaridad con sus compañeros del Norte. Dos días más tarde se comienza a paralizar los trabajos en otras profesiones, y en otros puntos de la región. En la zona minera del caudal cuya capitalidad podemos agregársela a Mieres, abarca los pueblos mineros de Fiscredo, Turón, Moneda y Pala de Lena donde queda paralizada toda actividad.

En la zona del Nalón, donde están comprendidos los concejos de Langreo, San Martín del Rey Aureiio y Pola de Larivera hasta Campo de Caso, límite por esta parte con León, las herramientas de trabajo quedan en su «lugar descanso».

Gijón y La Felguera, (esto no hacía falta decirlo) hacen causa común en la huelga decretada por el Comité de Madrid, integrado por los líderes socialistas Francisco Largo Caballero, Julián Besteiro, Daniel Anguiano y Andrés Saborit.

En toda Asturias se paraliza la vida del trabajo. Sólo trabajan las fuerzas del orden, que no saben a donde acudir para hacer acto de presencia. En Oviedo van a la huelga los panaderos. Hay pan, en piezas de kilo y dos kilos, pero elaboradas por los propietarios de las tahonas y sus familiares. Con el objeto de intimidar a la población, y por si se consigue que los obreros cambien de actitud y se reintegren a los talleres, el Gobernador militar saca los soldados del cuartel, para patrullar por las calles, al mismo tiempo que se declara el Estado de Guerra.

Pasa un día, otro y otro, y la normalidad no se divisa. La huelga prosigue. Comités, (hay varios) de las sociedades dirigen el conflicto, enlazándose entre sí, por medio de un grupo de muchachos que hacen de correo de gabinete. Esto ocurre en Oviedo. En Mieres, una legión de niños y mujeres se sientan en la caja de la vía, evitando así que el llamado «tren de la muerte»patrulle de Ablaña hasta Pola de Lena, sembrando el terror entre los vecinos de los lugares cercanos a la vía férrea. Este tren está ocupado por soldados, bajo el mando de un capitán del ejtrcito apedillado Azcona, que por lo visto, a falta de **revolucionarios** a quienes batir no tiene otra misión que ordenar descargas cerradas contra cualquier ciudadano que se ponga al alcance de los fusiles de la tropa.

El general Ricardo Burguete, en estos primeros días de huelga es víctima de gran nerviosismo. Son los obreros los que provocan su estado, particularmente los mineros. En un Bando firmado por esta autoridad, se vierten cosas pintorescas que hacen sonreír a los asturianos socarrones, o guasones, sobre todo a los ovetenses, que en punto a socarronería forman en primera fila al lado de sus paisanos.

A los mineros — se dice en este bando — **hay que cazarlos como alimañas.**

¡Qué equivocado y pobre concepto, se tenía en aquella época de los trabajadores de las minas, por parte de esos señores que figuran en la cabeza de la alta sociedad! Los mineros, como el resto de los trabajadores asturianos, solo se concretaron a abandonar el trabajo pacíficamente y pasear o recluirse en sus hogares, en espera de las órdenes de los comités responsables, para reanudar el trabajo.

En Asturias no hubo un caso violento, no estalló un solo petardo, pese a la gran cantidad de dinamita con la que podían contar los trabajadores. La huelga, dirigida por los socialistas, ya de por sí moderados en sus luchas reivindicativas, no tenían otro objeto revolucionario, que la compañía del Ferrocarril del Norte admitiera a los seiscientos ferroviarios seleccionados el año anterior, por haber ido en Valencia a una huelga reclamando mejoras de salario y menos horas de trabajo. Esto era en realidad, el cogollo de la huelga de agosto de 1917. No era lo que decía el gobierno, al clasificar la paralización como un acto subversivo, tendente a derrocar el régimen. Los verdaderos revolucionarios eran los ministros y las llamadas gentes de orden al desvirtuor la verdadera significación del movimiento huelguístico no equívoco, que justificara la persecución de las sociedades obreras y de sus militantes más caracterizados.

Lo que se desprende de las manifestaciones gubernamentales, es el pánico que les producía el pensar que los obreros no podían servir de trampolín, o de eficaz ayuda de aquellos elementos antidinásticos que se habían reunido en Barcelona a espaldas del Congreso, o de aquellos otros con intenciones no muy claras, que formaban las juntas de defensa, militares, dirigidas por el coronel Márquez.

El general Burguete ordena a sus subordinados la clausura de todos los centros obreros. Las detenciones se hacen por centenares; las pequeñas cárceles de partido se llenan, hasta los desvanes de huelguistas. De Mieres y sus alrededores llegan a Oviedo cuerdas de presos que son traídos por carretera andando y alojados en la «modelo» de la capital. La mayor parte de los detenidos lo fueron en sus casas. No hay una justificante para estas intenciones. Solo hay un motivo, su condición de huelguistas. En Asturias operan en plan de guerra dos regimientos o batallones, los números 14 y 36. Del número 3 (el Príncipe) de guarnición en Gijón y Oviedo, el Gobernador militar no se fía; la totalidad de los soldados son asturianos, por este motivo quedan acuertelados.

Grupos de soldados de estos regimientos, traídos a la región, toman los hogares mineros, entrando a saco en los mismos. En el Bar Sáez, en la Plaza de la Escandalera, se puede ver a los soldados jugándose el dinero al monte y a otros juegos de envite. Este dinero es producto de las razzias de esta soldadesca. es el botín con que premia la obediencia a sus jefes. Es la moral del guerrero vencedor, aunque en el caso de ahora, no existe enemigo a quien combatir. No ha de ser la primera vez que de aquí en adelante se han de repetir hechos de esta natura-

leza, que dicen muy poco en favor de aquellos que a flor de labios tienen siempre las palabras de «honor», «pundonor», «virtud».

La huelga ha durado cerca de un mes en Asturias. Los Comités comprenden que no se puede continuar solos en esta actitud, cuando el resto del país está normalizado, y se decide la incorporación al trabajo, que es una forma de conseguir que el Gobierno ordene abrir las puertas de las prisiones. Entre los centenares de presos no figuran los elementos significados de la UGT y del Partido Socialista en Asturias, como Teodomiro Menéndez, José María Suárez, Isidoro Acevedo y Manuel Llaneza. Los detenidos son obreros de la base. Es público y notorio (esto se supo después de la solución de la huelga) que el líder de los mineros, Manuel Lluneza, había estado guardado con el consentimiento de su dueño en el chalet (casa de campo) de D. Melquiades Alvarez, sito en las afueras, en aquel entonces, de la capital.

Se rumoreaba también, que reformistas y socialistas habían llegado a una inteligencia antes de ir a la huelga. Esto se ha visto plenamente confirmado posteriormente. Los políticos se asemejan a esos matrimonios que se tiran los trastos mutuamente a la cabeza, pero que no pueden vivir separados. El año anterior Melquiades Alvarez y sus seguidores, según el concepto de los socialistas, eran unos traidores. Ahora en 1917, eran unos excelentes aliados.

A medida que se iba normalizando la situación, los presos fueron recobrando la libertad, al mes de comenzar a reanudarse los trabajos, no quedaban en las cárceles ningún preso, excepto la Modelo de Oviedo, donde había tres huelguistas de las minas de Arnao (Avilés) sentenciados a penas leves.

La huelga en Asturias costó millones de pesetas en salarios, el encarcelamiento de dos mil personas, y varios saqueos domiciliarios, cuyas víctimas fueron algunos mineros.

Todo esto se dio por bien empleado, porque sirvió al Partido Socialista para llevar a cabo una gran propaganda exhibiendo a «los mártires de la huelga de Agosto», los componentes del Comité de Madrid, y sirvió también para llevar al congreso varios representantes, a hacerle compañía al jefe y fundador del Partido, Pablo Iglesias, que se encontraba solo y un tanto aburrido.

Era una cuestión de honor para los socialistas españoles, arrancar de las garras de la justicia histórica a los condenados a cadena perpetua: los cuatro del Comité de huelga y un modesto industrial de Busdongo (León) condenado por un tribunal militar bajo la acusación de haber matado a un cabo del batallón de ferrocarriles. Para conseguir la libertad de estos cinco hombres, se aprovechó los comicios que se realizarían en 1918, presentándolos candidatos. En este periodo electoral se realizó una gran campaña política por todo el país, donde intervinieron todas las fuerzas izquierdistas, desde los melquiadistas hasta los socialistas, pasando por los distintos partidos del republicanismo.

En esta época se celebraron varios actos de propaganda electoral presentando a los candidatos, José María Viñuela, Andrés Saborit y Colomer y el destacado melquiadista Alvarez Valdés. Esta candidatura iba al copo, en la circunscripción de Oviedo. En apoyo de estos candidatos se celebró un mitin en el tan repetidas veces mencionado Teatro Campoamor, en el que intervinieron, entre otros oradores, Alvarez Valdés, Melquiades Alvarez y Pablo Iglesias, que vino de Madrid exprofeso. Al final de los discursos, todos referidos a las circunstancias en medio del entusiasmo de los asistentes, se rubricó el acto con un espectacular abrazo de los jefes Pablo Iglesias y Melquiades Alvarez.

El triunfo electoral ha sido apoteósico. la candidatura de las izquierdas le llevaba la ventaja a sus enemigos políticos, millares de votos, pese a que éstos hicieron un gran derroche de dinero en propaganda y comprando votos, que ha sido la tónica sesde siempre empleada por las derechas asturianas.

En primer lugar salió Viñuela, seguido de Saborit y a continuación Alvarez Valdés. La candidatura del que había obtenido más sufragios que sus compañeros de candidatura, se invalidó, concediendo su acta a Ignacio Herrero.

El pueblo asturiano en general pensó que la invalidez del acta de José Marialidez del acta de José María Viñuela no fue obra solo del gobierno, sino que éste actuó en esta ocasión por presiones de algunos altos mandos del ejército. Todo cabe suponer que haya ocurrido así, por cuanto los militares nunca pudieron resignarse, desde la guerra napoleónica, a no intervenir en la política nacional, unas veces indirectamente, y otras camufladamente en la sombra.

La huelga de agosto, con la clausura de los centros obreros por espacio de varios meses, contribuyó a que el Centro de Sociedades Autónomas desapareciera. Ya venía viviendo una vida raquítica, por las luchas y rivalidades personalistas de sus integrantes más significados, que con su conducta disgregadora dieron motivo a que algunos obreros, que al principio mostraban gran entusiasmo, se fueran apartando. Uno de estos individuos más empecinado en la desorganización, realmente, ni era obrero ni trabajaba en ninguna parte, era un parásito, con algo había para sembrar la cizaña entre los que pertenecían al Centro, que blasonaba de libertario, dejando muuho que desear su conducta privada.

Varios y excelentes compañeros, que prestigiaban las ideas anarquistas con su elevada moral, se apartaron de su contacto por indeseable. Algunos de estos compañeros, después pertenecerían primero al Ateneo Sindicalista y posteriormente, al desaparecer esta entidad, al Grupo Sindicalista.

(Continuará)

Directeur de la Publication: E. Guillemau. C.P.P.P. nº 24.196. - Impr. des Gondoles Tél. 890 94-07 - 94600 Choisy-le-Roi.

Con rango de luz

Tengo un dolor de sombra iluminada
que limpia y ennoblece mi sentido.
Me ha saltado en el vientre una cascada
de agua de alborada
con un gusto de amor reverdecido.

Este dolor callado y sorprendente
que unge y tornasola sencillez,
me pone halo de flor en limpia frente
y amo tiernamente,
extraño de mi inmensa pequeñez.

Anoche resbalé entre mis pasiones
y hallé en el amargor de mi locura
un rastro de imposibles ilusiones
yaciendo en las prisiones
de una hora tan yerma como oscura.

Dolor que tanto ansié y hube trocado
en alimaña inicua y viscosa...
¿Por qué matar la luz en mi costado?
¿Por qué dejar hollado
el nimbo saludable de mi rosa?

Muy pronto declaré, sin miedo alguno,
que fui solo culpable de mi muerte.
Conmigo me estreché y no fui importuno
tratando de ser Uno
con ese claro Amor que me convierte.

La Eternidad se amansa si la amanso
con la verdad en ascuas o en cenizas.
El alma reaparece en un remanso
que ofrece su descanso
paciendo bajo el cielo que hice trizas.

Dolor de suavidad y cosa ignota
la Vida, toda ufana, me va dando
y algo libre en mis pasos se me nota:
La Eternidad remota,
presente en mi sentir, conmigo andando.

Tened mi Luz, que es luz cuando la cedo,
que no se enciende ni se alberga a ocultas.
Y si tomais la Luz, ved que mi credo
es Vida que concedo
con albores de ramas insepultas.

Acudid a la fuente iluminada
a que os salte en amores triunfantes
y os ponga el claro anuncio en la mirada,
y vaya el agua alada
saciando el corazón de otros viandantes.

Tengo un dolor de aromas montaraces
cuando hallo mi razón abierta a cumbres
donde floran, tan puras cual tenaces,
las luces de altos hazes
que en jubiloso amor prestan sus lumbres.

ABARRATEGUI

- Soy abogado. ¿ Qué me aconsejas ?
- Que aprendas un oficio útil.